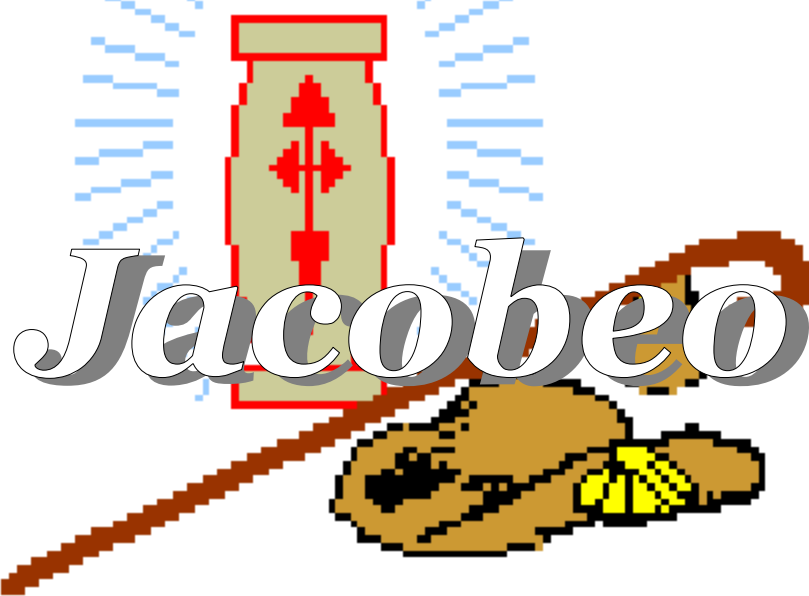


Camino



Jacobeo

del Ebro

*En Cataluña, Aragón,
Navarra y La Rioja*

INDICE

| E T A P A | PAGINA |
|---|---------------|
| 1ª Etapa.- Sant Carles de la Rápita - Amposta - Tortosa | 5 |
| 2ª Etapa.- Tortosa-Xerta-Gandesa | 9 |
| 3ª Etapa.- Gandesa-Batea-Fabara | 11 |
| 4ª Etapa.- Fabara - Caspe | 14 |
| 5ª Etapa.- Caspe - Escatrón | 17 |
| 6ª Etapa.- Escatrón - Gelsa | 20 |
| 7ª Etapa.- Gelsa - Fuentes de Ebro | 24 |
| 8ª Etapa.- Fuentes - La Cartuja | 27 |
| 9ª Etapa.- La Cartuja - Zaragoza | 31 |
| 10ª Etapa.- Zaragoza - Torres de Berrellen | 35 |
| 11ª Etapa.- Torres de Berrellen - Luceni | 39 |
| 12ª Etapa.- Luceni - Mallén | 42 |
| 13ª Etapa.- Mallén - Tudela | 46 |
| 14ª Etapa.- Tudela - Alfaro | 50 |
| 15ª Etapa.- Alfaro - Calahorra | 53 |
| 16ª Etapa.- Calahorra - Alcanadre | 58 |
| 17ª Etapa.- Alcanadre - Logroño | 60 |
| Alojamientos | 62 |

“Todos los caminos conducen a Roma”, decía el aforismo clásico, y el dicho puede aplicarse también a Compostela, uno de los tres grandes centros de la peregrinación cristiana, junto con Roma -una vez convertida en la Ciudad Santa de Pedro- y Jerusalén, ya que es el peregrino quien elige su itinerario. De manera que, si por todas partes se va a Santiago, son innumerables los trayectos posibles, los llamados “camino jacobeo”.

Camino Jacobeo del Ebro, en Cataluña

Empezaremos el recorrido por este Camino Jacobeo del Ebro por tierras catalanas.

Primero hacemos una etapa turística por el delta del Ebro, para conocerlo, pues es precioso.

Deltebre

Su nombre proviene de la unión de las palabras catalanas Delta y Ebro. Los primeros pobladores consiguieron subsistir librando una férrea lucha en terrenos pantanosos y llenos de enfermedades y peligros. Los medios de vida eran la caza y la pesca, y la explotación del regaliz, la sosa, la boga y el carrizo. Se cree que algunos de los primeros habitantes del Delta fueron moriscos huidos de la expulsión, el año 1609. En los inicios del siglo XIX tomaron fuerza los núcleos de La Cava y de Jesús y María, que se unificaron en un solo municipio al segregarse del término de Tortosa, el año 1977.

Iglesias parroquiales con pinturas de Acosta; espejismos en la playa de la Marquesa; dunas móviles en Riumar; Bassa de L'Estella y Bassa del Pal; Isla de Sapinya; arrozales; Puerto fluvial; excursiones fluviales; avifauna; pesca; Ecomuseo y Centro de Recepción del Parque Natural del Delta del Ebro.

Su trasbordador es el único sistema de cruzar el Padre Ebro en estas latitudes y mediante el cual pasaremos a la población de:

Sant Jaume D'Enveja

Población segregada modernamente del municipio de Tortosa, junto con la entidad menor dels Muntells y una parte de Balada. Toma su nombre del titular de su parroquia y de la antigua partida de L'Enveja. El primer

núcleo poblado que se formó fue el conocido con el nombre de "Real Sitio de las Salinas", dedicado al negocio de la sal. Más tarde, hacia el año 1860, la población se desplazó hacia la franja conocida como Ribers, situada entre el canal y el río, motivada por la construcción del Canal de la Derecha del Ebro. Del célebre Port Fangós, puerto marítimo tortosino muy capaz en el medioevo, hoy colmateado y del que solo queda la actual Bassa del Violí en la Platjola, partieron las expediciones catalanoaragonesas del rey Pedro III el Grande hacia Sicilia. La familia tortosina de los Oliver de Boteller, que tenía el dominio sobre la sal del Delta, vio presidida la Generalitat de Catalunya por su hijo Francisco, Abad de Poblet. Sant Jaume D'Enveja hoy pertenece a la Comarca del Montsiá.

Tras la visita a su parroquia de Santiago, partiremos y, en un recorrido de 19 Km. por las tierras del Delta, pasaremos por Muntells, cuyo nombre alude a las dunas de arena sobre las que se levantó el pequeño pueblo, formadas a la vera del Riet Vell, un antiguo brazo de río por donde desembocaba el Ebro en la Edad Media. También pasamos próximos a Bassa de la Noria o de Manyofles; Punta de San Juan, con ruinas de la Torre del mismo nombre, levantada en el siglo XVIII para, servir de defensa a las Salinas del Negret, hoy convertidas en piscifactoría

Y así llegamos al **Poble Nou**, realmente llamado Villafranca del Delta, pues fue creado en el año 1955 por el Instituto Nacional de Colonización, que lo distribuyó a 97 familias para la explotación de los alrededores de las Lagunas de la Tancada y L'Encanyissada, junto a las cuales pasamos. Muy próxima se encuentra la Casa de Fusta o Casa Ver-

da, que fue importada del Canadá en el año 1924 y utilizada como lugar de reposo de cazadores. Actualmente se utiliza como Museo Ornitológico (150 especies), torre de observación, barraca-restaurante. Seguimos por les Agulles; Desaignüe de la Fortalessa; la Pantena, desembocadura natural de la laguna de L'Encanyissada, la Gáiata; Cementiri dels Anglesos y Erms i Ullals de Casa Blanca; Tora de la Mata; megilloneras, denominación de Calidad "Delta del Ebro".

Y así llegamos a:

Sant Carles de la Rápita

Situada en uno de los grandes puertos naturales del Mediterráneo, tiene sus orígenes en una rábida de monjes-guerreros árabes, de la época de los Omeia. En 1150 la población fue donada por Ramón Berenguer IV, respetando la voluntad de su antecesor, a los benedictinos de Sant Cugat, quienes, en 1260, vendieron el territorio a la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, para pasar finalmente a posesión real mediante una permuta alcanzada con Pedro III el Grande en 1280.

La población vio establecerse a una comunidad de monjas Sanjuanistas proveniente de **Sixena** y auspiciada por Jaime II. Conoció el embarque de Alfonso el Magnánimo en su expedición a Cerdeña el año 1420, y supo de la expulsión de los moriscos el verano del año 1610.

Su actual población es de origen relativamente reciente (10.750 habitantes). Fue fundada en el siglo XVIII por Carlos III, quien acariciaba el proyecto de construir un gran puerto en la bahía de Els Alfacs, y de ahí que ordenara construir una gran ciudad, que tomó el nombre del monarca. El fallecimiento del rey y la escasez de fondos frustraron la realización del puerto (que no se construyó hasta el año 1954), además de forzar la interrupción de las obras de la urbe, muchos de cuyos edificios, como la

aduana, la iglesia y la casa del gobernador, quedaron inacabados. Sí se logró terminar el Canal de Navegación entre el río más caudaloso de la Península Ibérica y el Puerto de los Alfaques, para facilitar la salida al mar de los productos de la cuenca del Ebro. A pesar de todo, ello no impidió, sin embargo, que acudieran pobladores a la incompleta localidad, cuyo censo no dejó de crecer a lo largo del siglo XIX.

Las inmensas playas de los alrededores han proporcionado a San Carlos una merecida reputación turística, a la que también contribuyen la belleza y la variedad del paisaje. El mar ofrece unas condiciones ideales para la práctica de los deportes náuticos. San Carlos es, además, la capital gastronómica del Delta del Ebro.

Entre sus especialidades culinarias, basadas a menudo en los mariscos, se lleva la palma la célebre langostinada. Sus principales monumentos y urbanismo neoclásico: Església Nova, Casa Laureano, Les Casotes, Plaza de Carlos III y Plaza del Coc, fachada del Convento de Monjas Sanjuanistas, Torre de la Guardiola, presidida por una imagen del Sagrado Corazón, -con inmejorables vistas sobre el hemidelta derecho-, Museo de Ciencias Naturales, especializado en malacología (variedades de pecten), Lonja de Pescado, Monumento a los Moriscos... etc.

1ª ETAPA

Sant Carles de la Rápita - Amposta - Tortosa 26 Km.

Tras la visita a la Parroquia, con altar a la Virgen del Pilar, nos trasladaremos al Puerto, desde donde haremos la salida oficial del Camino Jacobeo del Ebro, tomando la ruta, que por el antiguo Canal nos ha de trasladar hasta **Amposta** (11 Km.).

En nuestro caminar, a los 5 Km. encontramos la esclusa de L'Arispe, en

el Canal Marítimo de Navegación, construida en tiempos de Carlos III. Torres de defensa de Poques Salses y Forgerón, siglo XVI, y Torre de defensa y necrópolis de L'Oriola, Tusquets y Ullals de Baltasar, único lugar de Cataluña donde se encuentran nenúfares naturales.

Un poco más adelante, a la izquierda, Convento y Ermita de Santa María del Montsiá, construidos recientemente al pie del monte Montsianell (291 m.).

Y tras un pequeño tramo de unos dos kilómetros, llegamos a:

Amposta

Ciudad de 15.320 habitantes, cuyo topónimo deriva seguramente del latín "Omni posta" (puesta junto al río) y se encuentra situada a la derecha del Ebro. Las primeras noticias escritas que de ella se tienen datan del tiempo del Conde Ramón Berenguer IV quien, tras la reconquista de Tortosa en 1148, la dio a la Orden de Hospital de San Juan de Jerusalén.

Pedro III el Grande le concedió la carta de población el año 1282. En el año 1465, en la guerra contra Juan II, cayó su castillo después de 18 meses de asedio y fue rápidamente demolido. Pasado el peligro que representaron los piratas berberiscos y los avatares de las Guerras Carlistas un nuevo destino aguardaba a la población a las puertas del siglo XX. La prosperidad volvió a medida que la extensión del cultivo del arroz crecía, y el año 1908 recibió el título de ciudad. Más tarde fue declarada capital de la Comarca del Montsiá, cuyo territorio, escindido del de la Comarca del Baix Ebre, había tenido como capital histórica a Ulldecona. Hoy su papel de capital comarcal está plenamente consolidado.

Su precioso puente colgante fue construido entre los años 1915 y 1919 por el ingeniero J. Eugenio Ribera. Existen los basamentos del Castillo de Amposta y un muro junto al Ebro, úni-

cos restos tras la destrucción de 1466.

Calle del Foso, llamada así porque las casas que la forman están encastadas en la roca que delimitaba el foso del castillo y dejan entrever su fisonomía. Plaza y capilla de Santa Susana, Iglesia parroquial de la Asunción, construida en 1773 sobre un templo primitivo levantado por los Hospitalarios y terminada un siglo más tarde. Casa Miralles, la más antigua de las que conserva Amposta.

Edificios modernistas: Sindicato, Cine Oscar, Casa Palau, Casa Fàbregas, etc. Museo del Montsiá, situado en el edificio de las antiguas Escuelas Públicas Miguel Granell, es obra modernista del arquitecto Ramón Salas y tiene dos secciones; una arqueológica y otra dedicada a la colonización del Delta y su flora y fauna. Tiene puerto fluvial del que parten atrayentes excursiones por el Delta.

Salimos de Amposta para iniciar la segunda parte de la etapa del Camino Jacobeo del Ebro. 15 Km. llanos totalmente. Junto a nuestro Camino, la Torre de la Carrova, en la margen derecha del río, característica torre defensiva medieval (siglo XIV), con ventanales y bóvedas góticos. Enfrente, al otro lado del río y en el término de Tortosa, se eleva la Torre de "Camp-redó", de la misma época; las dos torres gemelas defendían la entrada al antiguo estuario del Ebro. Detrás de la torre, los estanques naturales de la Carrova, protegidos a causa de su valor biológico. Una vez pasada la partida de la Carrova, finaliza la comarca del Montsiá y empieza la del Baix Ebre; las separa el Barranc de Lledó.

Más adelante, antiguo castillo y despoblado de Mianes. Necrópolis ibérica. El poblado casi se estacionó, sin vida progresiva en lo demográfico. Junto a Mianes, el camino conduce a Santa Bárbara, el camino de Masdenverge y el barranco de la Galera, que toma el nombre de la población homónima. En el barranco, a la vera de la población alu-

1ª Etapa
San Carles de la Rapita-Tortosa 26 Km.



didada, donde hoy existe un área de picnic, es fama que San Vicente Ferrer obró un portentoso milagro.

Seguidamente cruzamos los arrozales más al interior de la desembocadura del Ebro. Hace válida la máxima que a principios de siglo definía a Tortosa como “la ciudad del arroz y del aceite”.

Así llegamos a Vinallop: aunque hay quien opina que su topónimo es deformación de Abin-allop, lo más seguro es que puede proceder del nombre árabe de la familia “Bani-Lupa”. Es la más pequeña de todas las pedanías de Tortosa. Son abundantes las plantaciones de naranjos. La parroquia está dedicada a la Divina Pastora. En sus inmediaciones, silos ibérico-ilercavones excavados en la roca. Torre de defensa de Villaseca.

Se cruza el Camí Vell de la Galera a Tortosa; el Camí del Carme; el barranc de Sant Antoni o de la Caramella, L’Illa: sólo la toponimia denuncia que aquí hubo una isla fluvial. Hoy, como en tantos otros casos, fusionada al margen del río Ebro. Dos kilómetros faltan para llegar al final.

Pasamos por “La Corea” pequeño y diseminado barrio, que se formó a las afueras de Tortosa a mediados del siglo XX. Su nombre guarda una curiosa relación con la guerra de Corea.

Horta de Sant Vicent: Es fama que, durante las visitas que efectuó a Tortosa, San Vicente Ferrer realizó algunos sorprendentes milagros que aumentaron la celebridad del taumaturgo valenciano. El milagro del Puente de Barcas, es uno de ellos (el afamado pintor Arasa lo reflejó en un lienzo encargado por la parroquia del Roser). Aquí fue uno de los principales protagonistas de las famosas Controversias Democráticas de Tortosa, presididas por Benedicto XIII (el Papa Luna), a las que asistieron muchos rabinos de Castilla y la totalidad de los de la Corona de Aragón, y de las que se derivaron muchísimas conversiones. Torto-

sa guarda constancia pormenorizada de la casa donde predicó a la muchedumbre que le aguardaba en la plaza. En el Tesoro catedralicio se guarda celosamente el bastón de San Vicente Ferrer, que por su altura nos lo hace suponer un “real mozo”. No es de extrañar pues, que el barrio y su huerta tengan por nombre el del Santo.

Llegamos al Puente del Millenari, llamado así porque su construcción coincidió con la celebración del Milenario de Cataluña. Fue construido por los Ingenieros de caminos, canales y puertos José A. Fernández Ordoñez y Julio Martínez Calzón. Su longitud total es de 384 m., más 816 de accesos. Tiene una anchura de 17’70 m. y alcanza una altura sobre el río Ebro de 22 m. Su luz máxima es de 180 m. y por eso es considerado como el puente de mayor iluminación de Europa realizado en estructura hiperestática. En su margen izquierda, el puente cobija en su interior el Museo del Ebro (hecho que lo hace único), y finaliza en la Plaza del Bimilenario, presidida por una escultura de Andreu Alfaro, que, valiéndose de haces de láminas de acero inoxidable, figuró un arco de triunfo para conmemorar los dos mil años de ciudadanía de Tortosa.

Y así habremos terminado la primera etapa de este camino Jacobeo del Ebro, llegando a:

Tortosa

Es la capital histórica de las tierras catalanas del Ebro. Sus habitantes, 30.430. Ya Julio Cesar le otorgó la categoría de municipio y Octavio la de colonia (Julia Augusta Dertosa). A partir de ese momento, puede decirse que Tortosa siempre ha tenido pretendientes, debido, en parte, a su situación estratégica en el curso del Ebro, y que todos en ella han dejado su huella.

A primera vista, destaca sobre una colina el antiguo castillo árabe de “La Suda”, acrópolis y fortaleza amurallada, donde actualmente está situado el

Parador Nacional.

Cerca del río se encuentra la parte antigua de la ciudad, con la catedral gótica, del siglo XIV, de fachada barroca, con tres naves y claustro. En el interior destacan el retablo mayor, policromado y el de la Transfiguración, siglo XV, éste del taller de Jaume Huguet, y también la hermosa capilla de la Virgen de la Cinta, patrona de la ciudad, con mármoles italianos y jaspes de Tortosa, decorada con frescos de Dionís Vidal y Josep Medina. No muy lejos de la catedral, se puede admirar el Palacio Episcopal, del siglo XIV, con patio, galería y escalera en saledizo, una joya del gótico catalán que incluye una capilla construida por el obispo Prats (1316), con puerta de piedra policromada y esculturas del trecentos, así como la Lonja, siglo XIV, en la que en un tiempo se fijaba el precio del trigo para toda la cuenca mediterránea occidental.

Merecen también especial visita, el claustro gótico del Convento de Santa Clara, siglo XIV, el edificio renacentista de los Reales Colegios de Tortosa, fundados por Carlos I, para la educación de los moriscos, el Mercado Modernista, de estructura metálica y el paseo por el Barrio de Remolins, donde se encuentran el antiguo barrio judío, la calle de Els Gentildones y el palacio de los Despuig.

Muy cerca de la plaza de la Cinta, conocida también como plaza de la Catedral, se encuentra uno de los rincones más típicos de Tortosa, "El Portal de los Romeros", antiguo portal de acceso a la ciudad que se abría sobre el trazado de las primeras murallas romanas.

Tortosa desarrolla toda clase de actos culturales, deportivos, festivos y de ferias y congresos. Es un centro comercial y de servicios.

Para los más golosos, se recomiendan las especialidades de la repostería tortosina: el Papa Benet, las garrofetes del Papa (alusiones al Papa aragonés Benedicto XIII) o las pastas de

cabello de ángel.

2ª ETAPA Tortosa-Xerta-Gandesa 30 Km.

Emprenderemos el Camino por las calles del Casco Viejo y, tras pasar por la "Puerta del Romero", cruzamos el puente sobre el río Ebro y llegamos al "Raval de Jesús", donde podemos visitar la Casa Fundacional de la Compañía de Santa Teresa de Jesús (Teresianas). Seguiremos caminando entre el Canal de la margen derecha y el Ebro, hasta llegar a la altura de Aldover.

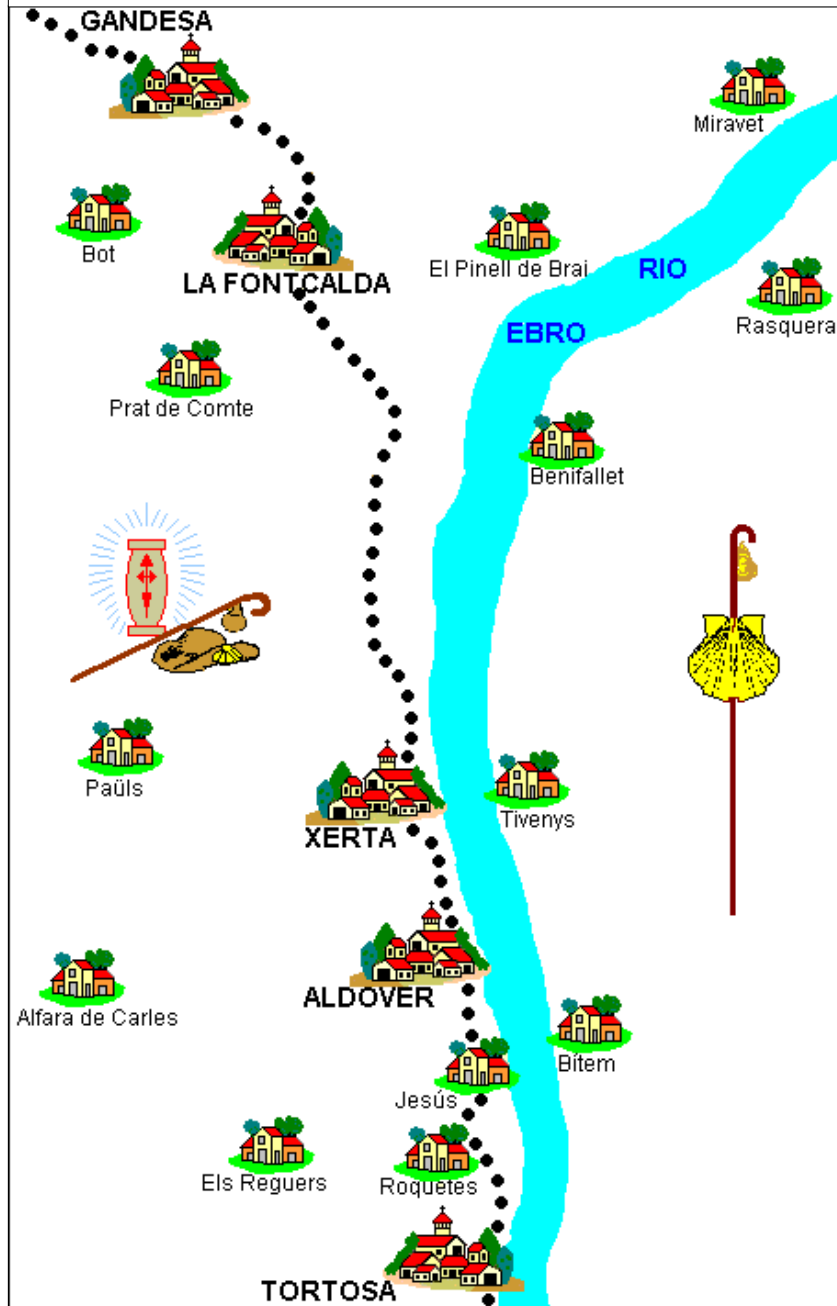
Por camino, igual de llano que la etapa anterior, y con un paisaje precioso con el gran río Ebro a nuestros pies y a nuestra derecha, llegaremos a Xerta, y un poco más adelante contemplaremos su impresionante "azud" en el Ebro, de donde parten los dos canales, el de la derecha y el de la izquierda, que más adelante han de regar sus fértiles huertas y arrozales.

Tras pasar próximos a Xalamera y la desembocadura del río Canaletas, llegaremos a la antigua estación del ferrocarril de Benifallet, que fue cancelado a principios de los 70 y que circulaba entre La Puebla-Alcañiz-Tortosa.

Y aquí, en este punto de unión entre el "Baix Ebre" y la "Terra Alta", podemos visitar las "Cuevas de Benifallet", red espeleológica formada por seis cuevas consecutivas, si bien en la actualidad sólo están abiertas la "Cueva del Dos" (de época neolítica) y la cueva de "Meravelles" (descubierta en 1968). Duro tramo éste que nos queda hasta Gandesa. La distancia que tenemos que salvar, en altura, se encuentra alrededor de los 350 metros, ya que tenemos que subir desde la orilla del Ebro hasta Gandesa, que se encuentra a 368 m. de altitud.

La distancia lineal, lo de lineal es un decir, será aproximadamente de 16 kilómetros. Caminaremos siguiendo

2ª Etapa
Tortosa-Xerta-Gandesa 30 Km.



el curso, del río Canaletas, en sentido contrario, y gran parte del Camino lo haremos por el cajero del antiguo ferrocarril, atravesando un buen número de túneles (8 ó 9), uno de ellos de una longitud de 900 m, por lo que será necesario hacer uso de linternas.

Así llegaremos al Santuario de Nuestra Señora de la Fontcalda, ermita-balneario situada en uno de los parajes más impresionantes y de mayor belleza de esta "Terra Alta". Es el principal centro de devoción mariana de la Comarca. La población de Gandesa acude aquí en romería el primer domingo de Mayo.

El Santuario está situado en el fondo del valle, a la orilla del río Canaletas, y su famosa fuente es conocida con el nombre de "Els Xorros", brotando a 25 grados y siendo sus aguas termales de propiedades curativas.

De Fontcalda salimos por unas escaleras que hay en la roca, quedando el río a la izquierda. Una vez arriba se sigue por una pista forestal con una fuerte subida.

El resto del camino hasta Gandesa es bastante duro, pero en paisaje, es precioso, atravesando un bosque casi selvático, por la "Vall de Navarro"

Gandesa

Es la capital de la comarca de la Terra Alta, cuenta con una población de 2.800 habitantes y su altitud sobre el nivel del mar es de 368 metros.

La espléndida portada románica de su iglesia arciprestal de la Asunción abre paso a la antigua ruta urbana del "Cami de Sant Jaume de L'Ebre". Todavía se conservan algunas magníficas casas pairales, cuyos titulares, en muchas de sus generaciones, formaron parte de la historia conjunta de Aragón y Cataluña, como la "Presó" (antigua casa de los Hospitalarios), casa Liori, dels Sunyer, de los Barones de Purroy, etc.

Su Bodega Cooperativa es un edificio modernista construido el año 1919, obra del discípulo de Gaudí Cesar

Martinell.

Llama la atención la original silueta de sus tejados por la disposición de sus vertientes de aguas.

En esta Cooperativa se elaboran y embotellan los vinos con la denominación de origen "Terra Alta".

3ª ETAPA Gandesa-Batea-Fabara 28 Km.

En esta etapa dejaremos tras nosotros las ya conocidas tierras catalanas, tan ligadas a nosotros por las aguas y costumbres de los pueblos del gran río. Pisaremos ya caminos aragoneses.

En Xerta, nos despedimos de él, del Ebro, nuestro compañero inseparable del Camino, porque también el peregrino, en algunas ocasiones, buscaba, y busca -con toda humildad lo reconocemos-, acogerse a la ley del mínimo esfuerzo.

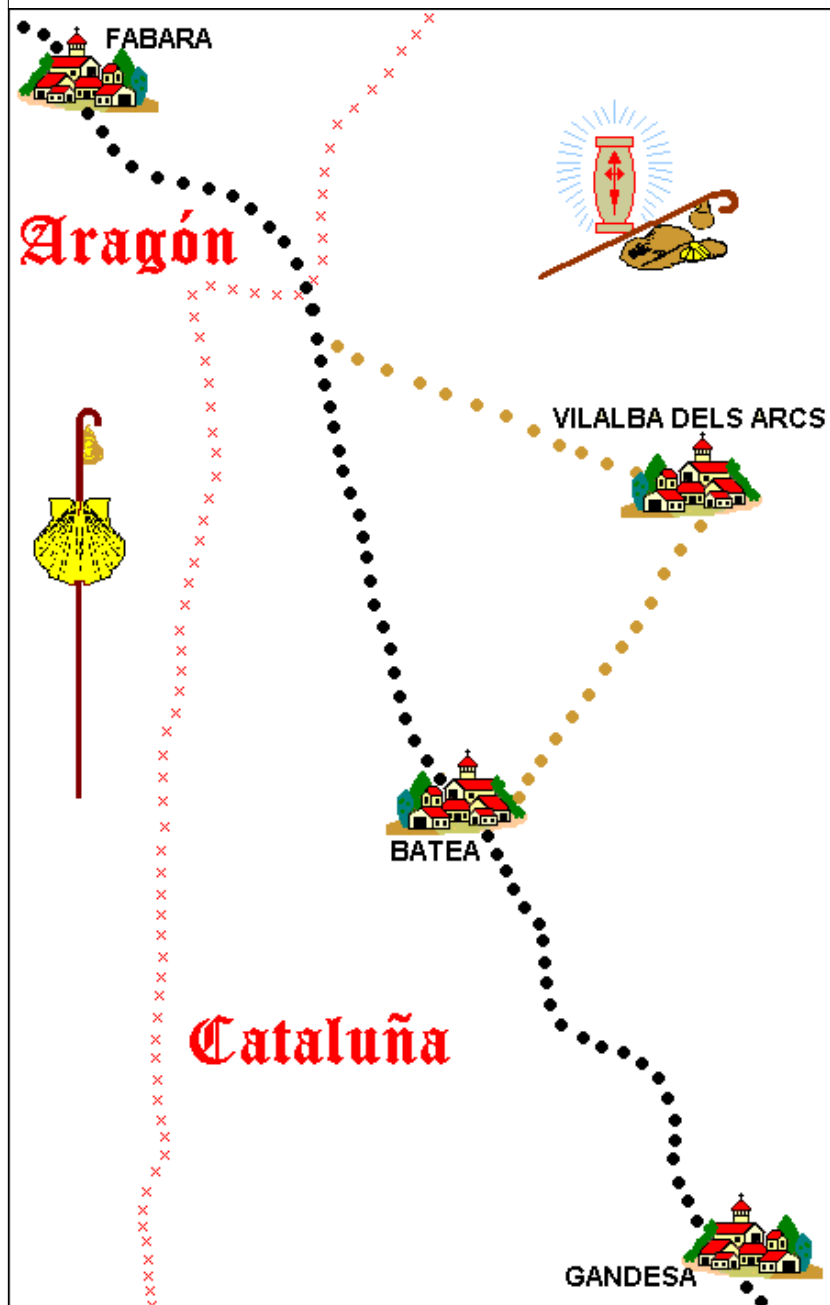
Y es que el Ebro, desde Caspe hasta alcanzar Xerta, dibuja una gran curvatura, y el peregrino se ahorra antes, y hogaño nos los ahorramos nosotros, un montón de leguas (nosotros de kilómetros), si caminaba, en línea recta, por "tierra firme", el espacio que separa ambos municipios.

Es, sin embargo, un despido momentáneo, un hasta luego, y, a través de Gandesa, Batea y Fabara, pronto llegaremos a Caspe, donde el reencuentro con nuestro río será tan entrañablemente querido, que ya nunca jamás lo volveremos a abandonar y nuestro largo peregrinaje por este Camino Jacobeo que lleva su nombre siempre será con él compartido.

Hasta Xerta el Camino es llano, sin subidas ni bajadas. La única ascensión fue allá, en el "Muntell de les Verges", en el que tenemos que ascender sus duros cuatro metros de altitud.

Pero, a partir de Xerta, el Camino se nos torna duro, empinado, agreste, pero bello, hermoso e, incluso, atrayente

3ª Etapa
Gandesa-Batea-Fabara 28 Km.



por la agresividad de su reto.

Y con este cambio, algo suavizado, vamos a continuar.

Dos circunstancias reflejan la orografía elevada de las tierras que estamos cruzando: Una, el Ebro, en su persistente búsqueda del mar Mediterráneo -para nuestro peregrinaje sigue siendo el Mare Nostrum-, no pudo abrirse paso por las altas tierras de la Terralta, que le obligaron a dar el rodeo al que hacíamos referencia. La otra, las cimas de las sierras de Pandols y Cavalls, que sorteamos en la etapa anterior. Pero no sólo es el paisaje, distinto y hermoso, que pone adecuado marco a nuestro Camino en estas etapas, el que las hace atractivas. Sus municipios, cargados de historia y arte, nos llaman, con sus silencios de siglos, a visitarlos con el sosiego y la paz que requiere su venerable vejez.

Batea

Población de 2.100 habitantes. Tiene uno de los cascos antiguos mejor conservados de Cataluña. Se abre por una gran capilla dedicada a la Virgen del Portal, una de las dos advocaciones marianas no aragonesas -la otra es la Virgen de la Fontcalda, cuyo santuario pudimos visitar en la etapa anterior-, que por la gran devoción de que gozaban en Aragón, fueron recogidas por el Padre Faci, en su libro, de principios del siglo XVIII, "*Aragón, Reyno de Cristo y Dote de María Santísima*".

Este bello casco viejo de Batea se culmina con su Iglesia Parroquial de San Miguel, siglo XVII, de dimensiones catedralicias.

Quedan restos de un castillo medieval y hay una ermita dedicada a la Virgen del Portal, patrona de la ciudad.

Perteneció a la Orden de San Juan de Jerusalén.

Se sale de Batea y por la carretera que conduce a Nonaspe, a unos dos kilómetros los restos de un crucero, nos desvían por un camino de concentración, que luego sigue por pequeños ba-

rrancos, y poco antes de llegar a una masía tomamos un camino a la izquierda, y pasaremos por viñedos y pinares hasta llegar a un cruce debidamente señalado, y bajando por un barranco llegaremos al cauce del río Algars, que tenemos que cruzar.

El lindero, que no frontera, viene determinado por el río Algars, de resonancias indoeuropeas, aunque islamizadas, tuvo demasiado trabajo Santo Domingo de la Calzada en tierras riojanas y no pudo dulcificar con sus obras de ingeniería el peregrinaje por nuestro Camino Jacobeo del Ebro. No hay, pues, puente que nos haga más muelle el cruce del río Algars. Pero no se asuste de ello el peregrino timorato, si es que hay alguno que lo sea. Nuestros amigos de Batea y Fabara nos han buscado un buen vado para sortearlo.

Al otro lado en un alto ya se ven unas naves agrícolas que son de Fabara.

Camino Jacobeo del Ebro, en Aragón

El Camino Jacobeo del Ebro en Aragón, recogía a los peregrinos procedentes de los países mediterráneos, que desembarcando en Tortosa y por el Delta del Ebro, se dirigían a Santiago de Compostela, a través de un camino que ofrecía pocas dudas, ya que solo había que remontar el curso del río hasta llegar a Logroño, y allí empalmar con el Camino Real Francés.

Dejado de transitar hace ya muchos años, hoy, gracias al esfuerzo de los Ayuntamientos, y las Asociaciones de Amigos de los Caminos de Santiago, vuelve a ser una gozosa realidad.

Se calcula que la ruta aragonesa abarca unos doscientos kilómetros, en general de fácil recorrer, al discurrir casi siempre por terreno sin grandes dificultades, con la visión majestuosa del padre Ebro a nuestro lado. Al llegar a Quinto de Ebro, existe la variante de poder seguir por la orilla del Canal Imperial de Aragón, hasta Tudela, itinerario más cómodo y descansado, pero también más aburrido, y sin tradición jacobea.

Hemos programado nueve etapas:

**Fabara - Caspe,
Caspe - Escatrón,
Escatrón - Gelsa,
Gelsa - Fuentes,
Fuentes - La Cartuja,
La Cartuja - Zaragoza,
Zaragoza - Torres de B.,
Torres de B. - Luceni, y
Luceni - Mallén.**

El primer pueblo de la ruta Jacobea del Ebro en Aragón, es Fabara, a donde llegamos procedentes de Gadesa y Batea, que son los últimos

pueblos de la ruta en la provincia de Tarragona.

En la etapa Gadesa-Batea-Fabara diremos adiós a Cataluña, recordando con admiración las bellezas de sus "Terres de l'Ebre". Entraremos en Aragón para enfilar nuestro camino hacia el centro de nuestro Camino: El Pilar de Zaragoza.

El lindero, que no frontera, viene determinado por el río Algars, de resonancias indoeuropeas, aunque islamizadas, tuvo demasiado trabajo Santo Domingo de la Calzada en tierras riojanas y no pudo dulcificar con sus obras de ingeniería el peregrinaje por nuestro Camino Jacobeo del Ebro. No hay, pues, puente que nos haga más muelle el cruce del río Algars. Pero no se asuste de ello el peregrino timorato, si es que hay alguno que lo sea. Nuestros amigos de Batea y Fabara nos han buscado un buen vado para sortearlo.

4ª ETAPA Fabara - Caspe 20 Km.

En nuestro recorrido de esta etapa, de unos 20 Km., no vamos a encontrar grandes dificultades topográficas, pues todo él transcurre, en su mayor parte, por un cauce-barranco, en el que convergen otros más pequeños a ambos lados, y que desemboca en la orilla del río Guadalupe, ya cerca de las fértiles huertas que rodean a Caspe. Tan sólo a los 3 ó 4 Km. de nuestra salida de Fabara (pasados éstos entre olivares y claros), encontraremos una larga pero ligera pendiente, que nos situará en la Sierra de Caspe, (378 m. de altitud), para luego descender suavemente por el barranco antes citado.

No vamos a encontrar ningún

poblado ni aldea en nuestro Camino, y tampoco vamos a tener que hacer uso de la carretera general, si bien hacia el final de la etapa sí que la encontraremos a nuestra izquierda en las proximidades del río Guadalope, río que pasaremos a través del antiguo puente de la carretera A-221.

A partir de aquí, los cuatro kilómetros que nos restan los llevaremos totalmente llanos, entre las huertas de "El Vado", regadas por las aguas del río citado. Y así llegaremos a Caspe, dando por finalizada nuestra Etapa.

Poco más podemos decir de ella. Quizás no sea tan bonita como alguna de las que desarrollaremos más adelante, pero el Camino es así, unas veces bonito y otras no tanto, unas es duro y otras es suave, pero todas tienen su encanto, y en éstas el aliciente de que vamos conociendo mejor nuestras tierras tan poco frecuentadas.

A continuación vamos a relatar los datos más importantes de las dos poblaciones del comienzo y final de esta Etapa.

Fabara

El origen de su nombre es árabe, una población situada junto al río Matarraña, poblada desde muy antiguo, con restos de yacimientos de la Edad del Bronce; el más conocido es el de "El Roquizal del Rullo". Pero su fama se la debe al magnífico mausoleo romano conocido como "La Casa de los Moros", el mejor conservado de España. Edificado en el siglo II en honor de Lucius Emilio Lupo, fue declarado monumento Histórico Artístico.

Es villa que cuenta con 1.290 habitantes, altitud 242 m. y sus monumentos principales, aparte el Mausoleo, son: la Casa Consistorial, totalmente restaurada y que tiene forma de logia, se abre con tres arcos en la planta baja, más una planta superior en la que hay situado un pequeño museo dedicado al pintor, nacido en Fabara, Virgilio Al-

biac. Preciosa es su iglesia parroquial, dedicada a San Juan Bautista, de estilo gótico mediterráneo, siglos XVI-XVII; presenta factura de sillarejo y está concebida como fortificación, llamando la atención por sus almenas y la torre de planta cuadrada. Tiene una nave (parece una gran sala), cubierta de bóveda de crucería estrellada y tiene capillas entre los contrafuertes. Desde su mirador se contempla una preciosa vista panorámica de las huertas regadas por las aguas de su río Matarraña.

Es localidad de larga tradición campesina, siendo sus productos principales el cultivo de la almendra, la oliva y la fruta, que se comercializan de forma artesanal y ecológica, como el aceite virgen extra, oliva negra de Aragón, paté de oliva y paté de ciruela claudia, entre otros.

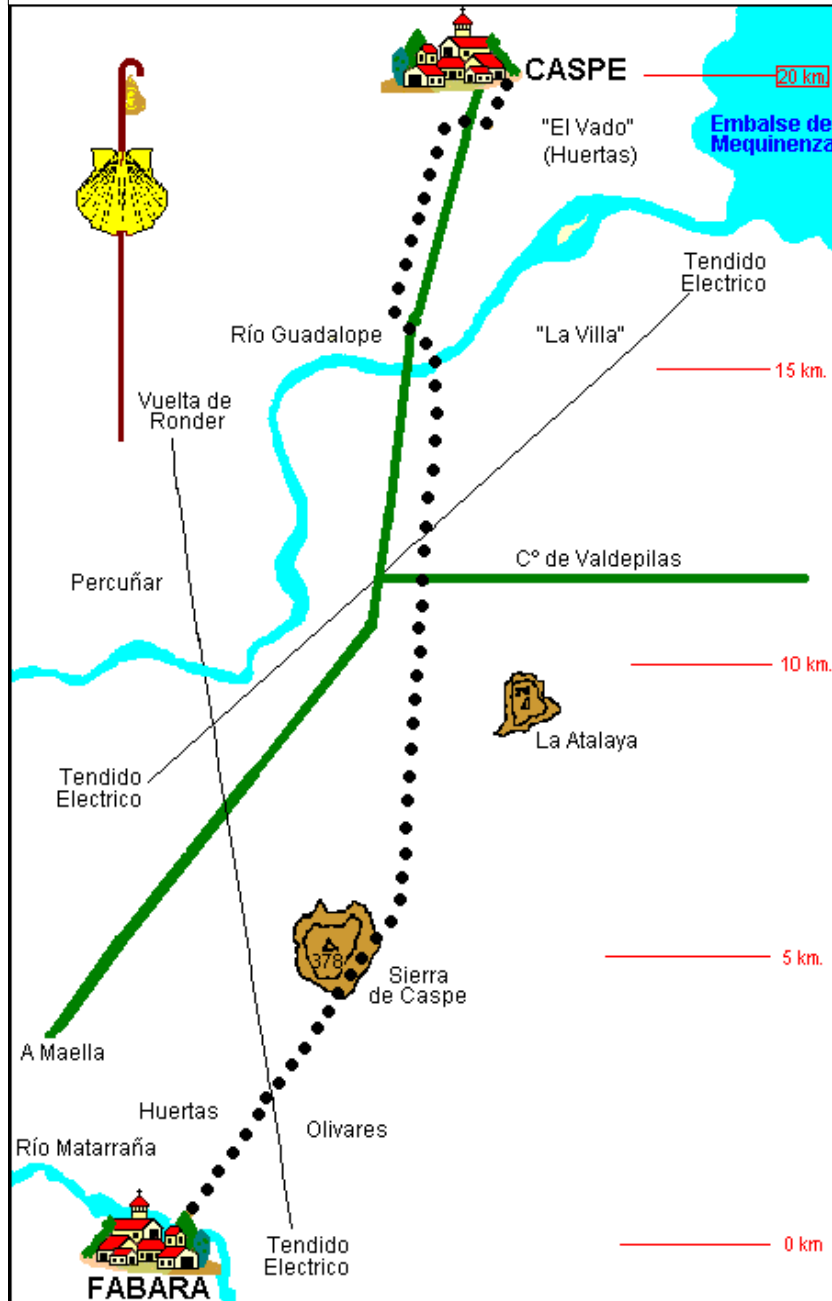
Caspe

Ciudad de 8.182 habitantes y capital del Bajo Aragón zaragozano. Su nombre deriva de Qabs, de origen árabe, como árabe debió de ser su barrio más antiguo, "La Muela"; allí todavía se encuentra un callizo donde, según la tradición nació San Indalecio, que fuera el primer discípulo de Santiago en España y luego obispo de Almería. Sus restos se veneran en la actualidad en la catedral de Jaca. Puede presumir Caspe de ser una de las zonas de Europa con mayor cantidad de yacimientos prehistóricos, más de cien catalogados, alguno de ellos ya excavados y estudiados como el "Cabezo Monleón", la "Loma de los Brunos" ó "Palermo", en este último se encuentran vestigios desde la época del bronce hasta la romana.

También en el término de Caspe podemos ver la única muestra de pintura rupestre de estilo levantino que se conoce en la provincia de Zaragoza.

De época romana se conserva la conocida como "Tumba de Miralpéix"; desmontada piedra a piedra cuando las aguas iban a anegar la finca en la que

4ª Etapa
Fabara - Caspe 20 Km.



estaba ubicada, hoy la podemos ver reconstruida junto a la iglesia parroquial. Es un monumento del siglo II, análogo al de Fabara.

Un caso singular en el Bajo Aragón es la ermita románica de Santa María de la Horta, rescatada también de las aguas del embalse; hoy el ábside y parte de la nave están reconstruidos en el denominado Cabezo Monteagudo, en el mismo paraje donde se encuentra una construcción de la segunda guerra Carlista, la “Torre de Salamanca”, singular monumento de arquitectura militar.

Sin duda que el conjunto arquitectónico que más llama la atención es el formado por la Colegiata de Santa María la Mayor, del siglo XIV, Monumento Nacional, y los restos del castillo del Compromiso.

En menos de 38 Km., caso muy excepcional, el Bajo-Aragón alberga tres mausoleos romanos. Y como los romanos acostumbraban a enterrar a sus muertos a la vera de los principales caminos, en nuestro Camino Jacobeo del Ebro nos iremos encontrando con estos tres. El primero de ellos en Fabara, que es, además, uno de los mejor conservados de todo el mundo, creado por Roma en el siglo I después de Cristo; se levanta en la margen izquierda del río y fue declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional. Y después los de Caspe y Chiprana

5ª ETAPA

Caspe - Escatrón

29 km.

Iniciamos la etapa del día de hoy, en la plaza de Aragón. Partiremos de Caspe, por un camino que sale paralelo a la margen derecha de la N-211, dirección Alcañiz. Tras recorrer 2'50 Km., encontraremos a nuestra derecha un camino, llamado Camino de Pallaruelo, que también lo llaman Camino de Calanda a Caspe. Por él caminaremos unos siete Km., llanos y por las huertas

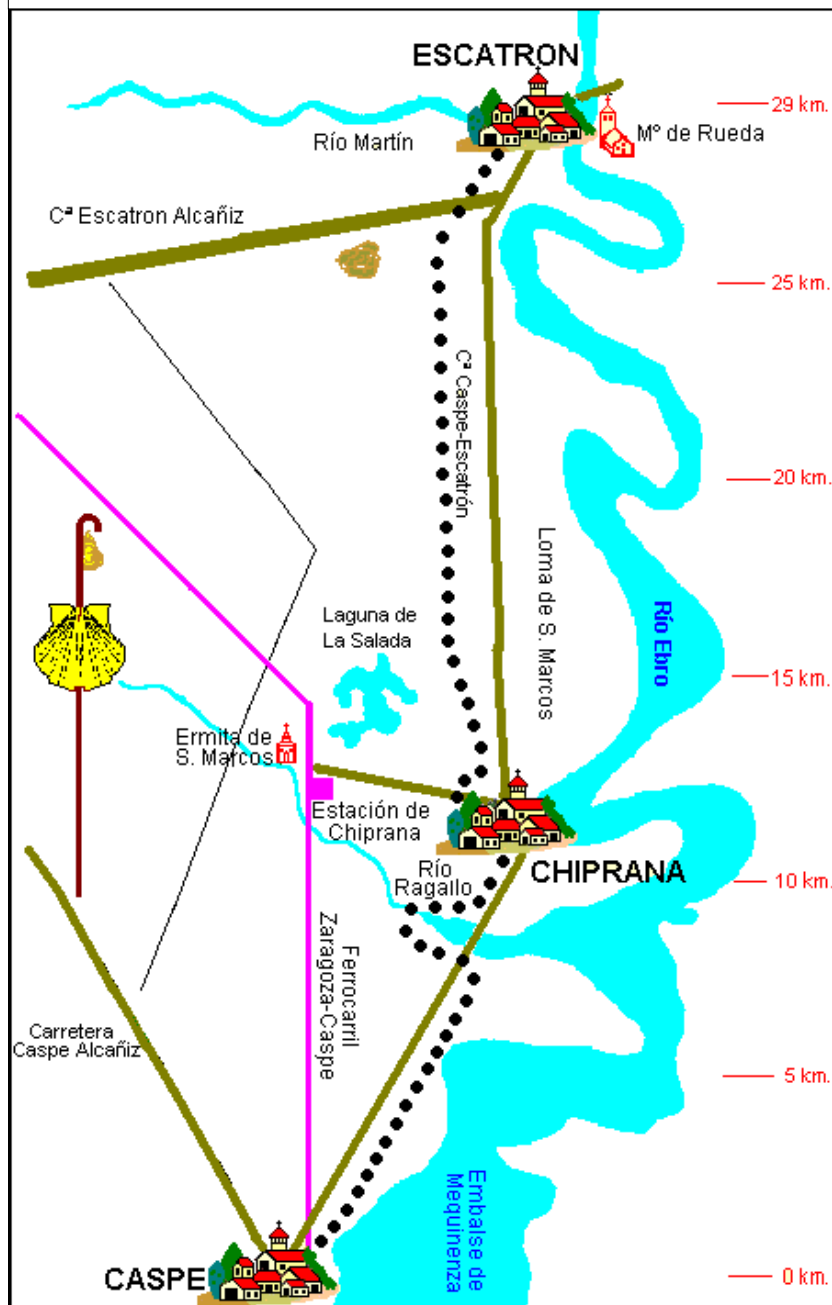
de Valdalgorfa, el Pallaruelo, Carvajal y Regallo, donde al final encontraremos los antiguos “Baños de Fonté”. Muy cerca de este lugar, en una pequeña curva hacia el norte, encontramos la ermita de San Marcos, perteneciente al Ayuntamiento de Chiprana. Habremos caminado ya como unas tres horas. Después de visitar la ermita, cruzaremos el ferrocarril de Zaragoza-Tarragona, que por allí pasa, y en 500 metros bordearemos, dando la vuelta por su cara norte, la Laguna de La Salada, de la que hacemos mención más adelante. Rodeada ésta, tomamos el Camino de Piarroyos, cruzando a los dos Km. el ferrocarril, por un paso inferior, para, a los pocos metros, volverlo a cruzar por un “paso sin guarda”. Seguimos caminando por terreno un poco más elevado, de secano, por un nuevo camino, el de la Espartera, que en tres Km. y medio nos deja en el Camino de los Catalanes, el que seguiremos hasta el cruce con la carretera que conduce al apeadero de Escatrón y Alcañiz. En este punto, llevaremos recorridos unos 23 Km. Nos quedan hasta Escatrón unos seis más. Pasamos por la finca y poblado de *Valimaña*, granja famosa, con su embalse. Cruzamos el río Martín, y en dos Km. por el Camino de la Venta, llegamos a la carretera A-224 (Escatrón-Albalate), por la que en tres Km. y por su arcén, llegaremos a Escatrón, fin de la Etapa de hoy.

Seguidamente, breves reseñas de los lugares que podemos visitar.

Chiprana

Villa que cuenta con 435 habitantes, en una altitud de 178 m. Con razón se denomina a Chiprana “Novia del Ebro”, pues se encuentra asentada sobre una terraza natural de dicho río, desde cuyo mirador se puede contemplar el Mar de Aragón. Es Chiprana una villa que hay que ver despacio, con rincones muy cuidados, murales, museo al aire libre con esculturas en sus calles, plazas, casa de cultura y ermita de la

5ª Etapa
Caspe - Escatrón 29 Km.



Consolación, que todavía conserva en un muro restos de un mausoleo romano.

La iglesia parroquial, bajo la advocación de San Juan Bautista, guarda en su interior una sorpresa inesperada. Su fachada, del siglo XVIII, da paso a una pequeña iglesia de nave única. Lo primero que llama la atención es su cabecera con un bello esgrafiado de estilo mudéjar con pinturas de la época imitando ladrillos, pero es en la madera de la techumbre en la que se puede contemplar un conjunto heráldico de los más importantes de Aragón, siglo XIV. Tanto la techumbre como la cabecera están magníficamente restauradas. Si tuviéramos la fortuna de poder subir hasta la techumbre y contemplar de cerca esta obra, descubriríamos, junto al nombre del autor, el primer versículo del Corán en caracteres árabes. Aún hay otra sorpresa: en una de las capillas, una Virgen con un Niño de muy buena factura, obra de estilo gótico del siglo XV.

Del poblamiento antiguo de Chiprana nos habla una estela ibérica que hoy se conserva en el Ayuntamiento y que se encontró en uno de los muros de la ermita de San Marcos, a la que la población acude en romería, al igual que la denominada Dehesa de Baños, hoy convertida en una finca privada, donde están los restos de lo que fue una importante villa romana con templo y termas. También hay algunas tumbas medievales talladas en la roca.

Laguna de la Salada

Una rara joya de la naturaleza. La “Laguna de la Salada” es una de las lagunas de origen endorréico, que en muchos aspectos es una de las más singulares con que cuenta no sólo Aragón, sino toda la Península Ibérica; mantiene un nivel casi constante de sus aguas a lo largo de todo el año, gracias a que se abastece de aguas subterráneas. Son estas aguas dos veces más saladas que el agua del mar.

De sus beneficiosos efectos para la piel ya supieron los romanos. Auténtico oasis en el caluroso verano, sorprenderá al visitante por la paz y tranquilidad de su entorno. Sus aguas, que llegan a alcanzar los 5’60 metros de profundidad, están habitadas entre otros por “cigüeñuelas” y el singular “tarro blanco”, pato que sólo cría en zonas salinas.

Al bordear la Laguna, veremos unas zonas rocosas, crestas que a veces se adentran en ella. Son los “Paleocanales”, de extraordinaria importancia. Sólo se han encontrado formaciones de este tipo en los EE.UU. y en el Sahara, y no de tanta extensión como en La Salada.

Al acercarnos al agua veremos multitud de puntos rojos: se trata de la “Artemia Salina”, más conocida como “la Sirenita”.

Los fondos de la Laguna están tapizados por una mullida alfombra verde, “tapetes microbianos”, otra singularidad de este lugar, que están formados por millones de seres microscópicos entrelazados.

No acaba aquí la importancia y singularidad de esta laguna. En el fondo de la misma podemos encontrar el ambiente que reinaba en el Planeta antes de la aparición de los animales y las plantas, cuando minúsculos seres, las bacterias, crecían y se desarrollaban con gas sulfúrico.

Todas estas características hacen de La Salada de Chiprana un auténtico museo viviente, incluido en el Convenio Ramsar de protección de humedales.

Escatrón

Es la villa de Escatrón de origen muy antiguo, como lo atestiguan vestigios arqueológicos de la zona. Incluso el mismo nombre podría venir del “Scatro” romano. Sus habitantes se aproximan a los 1.500 y su altitud es de 143 metros. El pueblo antiguo conserva parcialmente su fisonomía antañona,

revalorizado por la buena piedra de construcción. Ofrece interesantes monumentos de las épocas renacentista y barroca, incluidas algunas casonas armetas y la puerta de Santa Águeda, que formó parte de la antigua muralla, y que tiene encima una capillita dedicada a la Santa, Patrona de Escatrón, cuyos habitantes la veneran en su airosa ermita del siglo XVII, en la parte más alta de la villa.

El propio asentamiento de la población presenta un atractivo urbanismo. El casco urbano está edificado sobre una ladera en forma de semicírculo, con la iglesia parroquial abajo, en tanto que sobre sendas alturas se recortan por detrás las ermitas de Santa Águeda y San Francisco Javier.

Su iglesia parroquial es un edificio de excelente piedra sillar, levantado durante los siglos XVI y XVII, y está dedicado a la Asunción de Nuestra Señora. En su exterior hay que destacar los contrafuertes adornados con gárgolas en forma de animales. Y ya en su interior, sobre todo, el retablo de alabastro, trasladado aquí desde la iglesia monástica de Rueda en el siglo pasado, con el noble fin de evitar su deterioro tras la exclaustración y abandono del Monasterio. Es de alabastro, con figuras muy prolijas compuestas en varios tableros, destacando el preferente, dedicado a la Asunción. Los temas de los restantes son la Anunciación, Adoración de los Pastores, Adoración de los Reyes y Presentación en el templo. Se remata con el relieve de la Coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad. Su estilo plateresco resulta un tanto tardío para la fecha de 1600 a la que se atribuye, siendo el escultor el maestro Esteban.

Pero todo cambió para Escatrón en la década de los mil novecientos cincuenta, cuando se construyó una Central Eléctrica, una de las más grandes de España, que aprovechaba el carbón de la cuenca minera de Teruel.

Surgió un nuevo poblado, con todos los servicios, junto al antiguo Escatrón. De la prosperidad de la época nos hablan los casi cinco mil habitantes de hecho que llegó a tener. De nuevo todo cambió al hacerse vieja esta Central y construirse la nueva en Andorra. Hoy todavía se aprovechan las instalaciones con una novedosa central térmica denominada "Lecho Fluido", una nueva tecnología todavía en fase de experimentación y que aprovecha los carbones de baja calidad de Teruel y Mequinenza.

Otro "leit-motiv" de Escatrón, de índole completamente distinto, es el soberbio *Monasterio Cisterciense de Rueda*, asentado desde el siglo XIII al otro lado del Ebro, en el término de Sástago. El recinto monacal conserva casi todos sus antiguos edificios medievales y es, sin duda, el monumento artístico más importante en todo el Bajo Aragón zaragozano.

Desde hace muy pocos años, un puente une la ribera de Escatrón con la de Rueda y Sástago.

Fiesta muy especial es la que se celebra con motivo de su Patrona Santa Águeda, el 5 de febrero, siendo lo más destacado de la misma la procesión de los "panes benditos" y el baile de "La Cinta", que forma parte de su "dance", y caso único en Aragón, ya que es interpretado en parte (diálogo y baile) por mujeres.

La forma y el desarrollo de esta fiesta ha hecho que se hayan encontrado semejanzas con la famosa de Zamarramala, que también es en honor de Santa Águeda y da preponderancia a las mujeres en este día.

6ª ETAPA **Escatrón - Gelsa** **22 Km.**

La etapa en sí habría que titularla "Monasterio de Rueda-Gelsa", ya que la anterior la terminamos en el Monaste-

rio. Pero el título es lo de menos.

Salimos de Escatrón, cruzamos el Ebro y, siguiendo las tradicionales flechas amarillas, llegamos al Monasterio de Rueda, y de allí continuaremos después de cruzar la A-205, hasta la Ermita de Montler, desde donde se divisa un extraordinario paisaje sobre los meandros del Ebro y sus verdes huertas. Es precioso de verdad, y de los que no se olvidan fácilmente.

Después no vamos a atravesar ningún arbolado ni río ni acequia; el terreno es de monte de secano, ningún árbol, ningún arbusto. Desde la Ermita de Monler, tomamos un camino de tierra, y bordeando la gran curva del río llegaremos otro puente, que de nuevo cruza el Ebro, y al otro lado tenemos Sástago. Pasada esta localidad, hacemos un leve descenso y volvemos a cruzar el Ebro, para dirigirnos entre huertas a los pueblos de Alborge y Alforque, una vez pasados, por una estrecha carretera asfaltada, giraremos a la derecha y por ella recorreremos 1'20 Km., tomando luego un camino de tierra a la derecha, que en 4'00 Km. nos situará en el paraje denominado "La Portellada". Efectuando un giro hacia la izquierda, en 5'50 Km. nos dejará en las ruinas de "Julia Lépida Celsa" y Velilla de Ebro. Habremos caminado 18'00 Km. Después seguimos hasta Gelsa, a donde quedan 4'00 Km. más.

Y esto es a grandes rasgos la Etapa de hoy. Seguidamente hacemos unas pequeñas referencias de los pueblos que veremos cercanos a nuestro camino.

Sástago

Villa de 1.584 habitantes, se encuentra situada en la orilla derecha del Ebro y asentada en uno de sus meandros, quedando prácticamente rodeada por el río. Antes de llegar nos ha llamado la atención una antigua fábrica con edificios modernistas y la Central

Hidroeléctrica. Pero es aguas abajo, en un paraje de gran belleza junto al río, donde se conservan los apoyos noriales de dos enormes norias construidas hace más de dos siglos.

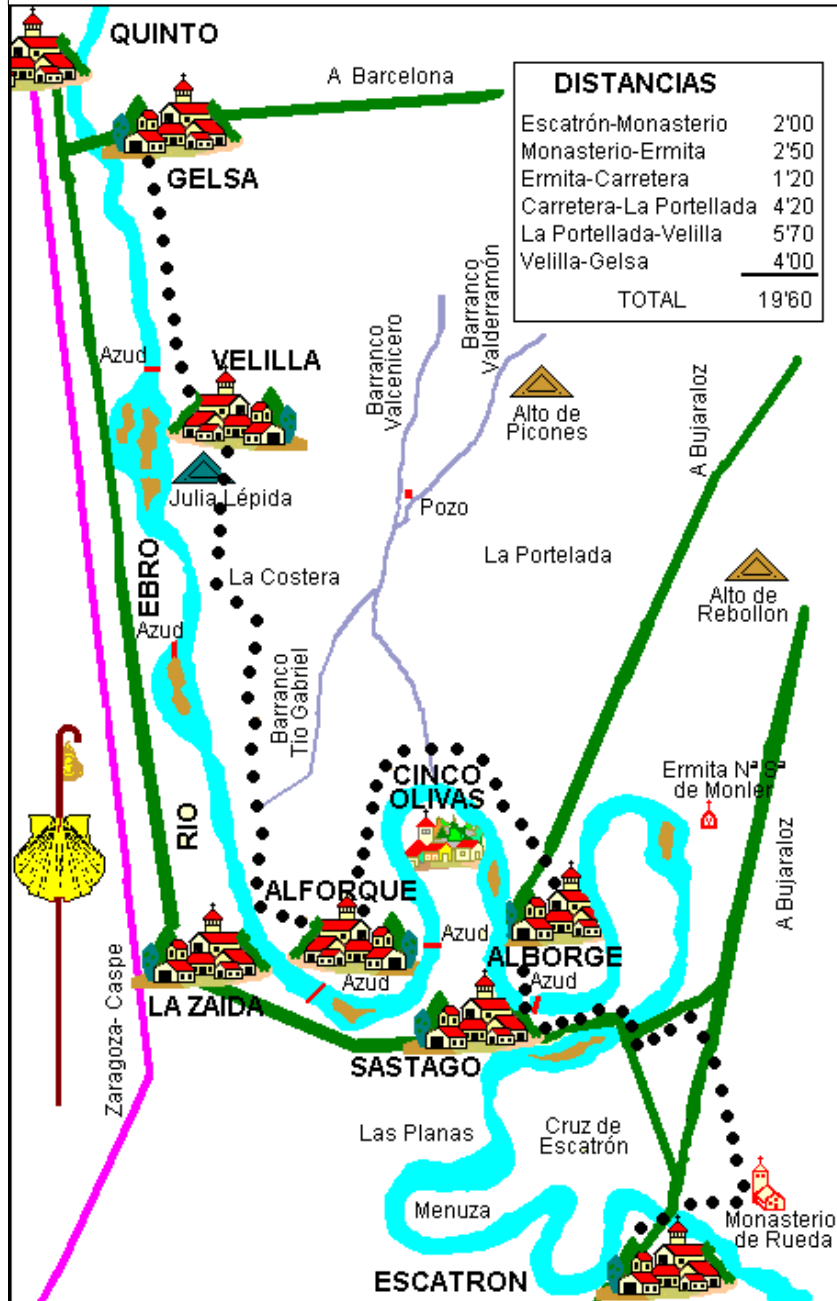
Ya en la villa, descubrimos sus callejuelas estrechas de sabor mudéjar y el moderno paseo junto al Ebro, con su mirador en la plaza. Su iglesia es de estilo barroco y está dedicada a la Virgen del Pilar, enorme talla. Presenta tres naves, cabecera plana, cubierta con bóveda de lunetos y cúpula sobre pechinas. Durante la guerra civil perdió los retablos y la orfebrería. Restos del Palacio Castillo de los Condes de Sástago al borde de un acantilado, con magníficas vistas al río y los meandros que forma en esta zona. Fue una de las ocho casas que ejercieron su dominio en Aragón; los que fueron señores en el siglo XIII, para ser Condes, los Condes de Sástago, en el siglo XVI. De la grandeza del pasado solo subsisten unos arcos.

Sástago y Alborge acuden en abril en romería al Santuario de la "Virgen de Monler", situado a unos 8'00 Km. de Sástago. Curioso es su nombre; ya menos se conoce el porqué. Había un buen ermitaño que vivía en este monte que estaba consagrado a la Virgen y se llamaba Juan Ler. Fue el primer ermitaño del Santuario, y conocido el lugar como Monte de Ler, posiblemente la contracción entre Monte y Ler diera origen al nombre de "Montler".

Son famosos sus cuchillos de mango de concha de nácar que se sacaba de las denominadas "Almejas del Ebro", así como sus sombreros negros de copa dura que forman parte del traje típico de Ansó. Aunque actualmente no encontraremos ningún sombrero, ni nadie recuerda ninguna artesanía dedicada a la confección de los mismos.

Sus fiestas mayores son el 17 de enero, San Antón, el 25 de abril, la Virgen de Montler y el 15 y 16 de agosto, la Virgen y San Roque.

6ª Etapa
Escatrón - Gelsa de Ebro 22 Km.



Alborge-Alforque-Cinco Olivas

Son Alborge, Alforque y Cinco Olivas (126, 88 y 138 habitantes) tres pequeñas poblaciones asentadas en tres de los meandros que forma el río Ebro en su cauce medio.

Los tres conservan los restos de sus antiguas norias que subían el agua desde el río a la población para regar sus huertas.

Calles y plazas muy cuidadas, las tres poblaciones tienen su iglesia de estilo barroco.

En Alborge aún podemos ver restos del castillo medieval. Cerca de Cinco Olivas se conserva un fortín de las Guerras Carlistas. Fortines de la misma factura se conservan en Chiprana, Nonaspe, Fayón y Caspe. Eran torres de señales que, mediante un ingenioso sistema de espejos, se comunicaban a lo largo del cauce del río Ebro. Su centro de comunicaciones era la conocida como Torre de Salamanca en Caspe.

El blanco caserío de Alforque aún recuerda su origen musulmán. Tres calles, Baja, Mayor y Alta que van a desembocar en la plaza del Ayuntamiento e Iglesia. Para llegar a Alforque, antes de construirse la carretera, sólo se podía hacer a través de la barca. Este pueblo, que recuerda un jardín, fue medalla de plata de la provincia.

Como ya hemos dicho antes, el 29 de abril se celebra la Romería al Santuario de Nuestra Señora de Montler, nombre que tiene también la Asociación Cultural de Alborge, que recuperó para su museo un molino de aceite y otro de harina, construyendo también una residencia para artistas.

Está Cinco Olivas prácticamente rodeada por el Ebro. En sus casas blancas aún permanece la importancia que tuvo en su caserío la huella árabe. Tanto es así que cuando la expulsión de los moriscos, en el siglo XVI, afectó a 280 personas; más que los habitantes que

tiene hoy.

Su iglesia se hizo a finales del siglo XVII, a base de ladrillo, tapial y un zócalo de sillares, con torre de dos cuerpos. La parroquia está dedicada al Apóstol Santiago.

Velilla de Ebro

Villa de 290 habitantes. Su altitud 152 m. Situada al pie del monte Purburell y en la orilla de la margen izquierda del río Ebro. Fue conquistada por Alfonso I. La iglesia parroquial de la Asunción es un edificio mudéjar del siglo XVI; presenta torre de dos cuerpos.

Pero debe Velilla su justa fama al yacimiento arqueológico romano conocido como "Lépida Celsa", una extensa ciudad que llegaba hasta el río donde se situaban los embarcaderos. Hay que tener en cuenta que el Ebro en esa época era navegable, y Lépida Celsa era un importante centro comercial.

Anchas calles empedradas, manzanas de casas con sus mosaicos, tiendas etc., un magnífico ejemplo de urbanismo romano que todavía podemos contemplar. Fue la primera colonia fundada por los romanos en el Ebro.

Pero no deberemos detenernos sólo en el yacimiento. Muy cerca está la Ermita de San Nicolás, cuya campana dicen que, cuando tañía sola, anunciaba desgracias para el Reino de Aragón.

Tiene la ermita de San Nicolás de Bari un campanario con tres huecos con otras tantas campanas, campanil y reloj. La más pequeña es la que tañía sola. Cuenta la leyenda que una campana, acompañada por dos velas encendidas, bajaba sola por el río Ebro. Cuando se detuvo ante Velilla, al acercarse los vecinos se sumergió, volviendo a emerger cuando fueron dos doncellas las que se acercaron.

La campana fue transportada a la ermita de San Nicolás y allí, desde el siglo XIV hasta el XV, se dice que tañía sola anunciando desgracias. Cuenta esa

tradicción que anunció la muerte del rey Fernando el Católico. Dejó de sonar cuando los mozos del pueblo empezaron a llevarse trozos como amuleto, cuando tenían que ir a la guerra. Así que la campana, que ya estaba rajada, lo estuvo más, y aunque fue refundida nunca hasta ahora ha vuelto a tañer sola.

El ábside de la ermita es románico, pero el resto es del siglo XVIII. Velilla marca la línea divisoria entre la Ribera del Ebro y los Monegros.

7ª ETAPA

Gelsa-Fuentes de Ebro

21 Km.

El Camino es ancho, recto y liso, y transcurre todo él entre huertas y campos de cereal. El único tramo que puede ofrecer algún peligro es a la salida de Gelsa, pues no queda otro remedio que cruzar el Ebro por el puente, y éste no es muy ancho que digamos. Habrá que hacerlo con cuidado; confiamos en que no haya mucha circulación. Una vez pasado el puente, ya no volveremos a pisar asfalto en todo el Camino, que, como decimos anteriormente, es liso como la palma de la mano y recto en casi su totalidad. Sólo hay un pequeño zig-zag para salvar un campo de labor. El ferrocarril y la carretera de Castellón, a nuestra izquierda, serán los compañeros de nuestro caminar.

Partiremos desde la iglesia de Gelsa, cruzando la población, y tras pasar el puente sobre el Ebro, nos encontramos con una bella panorámica del río, y caminaremos hacia Quinto que ya divisamos muy cerca, y al llegar habremos caminado unos 5,00 Km.

Saldremos de Quinto y a 1,50 Km contactamos de nuevo con el río en otro bonito meandro. Un poco más adelante divisamos, a nuestra izquierda, la ermita de Nuestra Señora de Bonastre. Habremos recorrido 7'00 Km. des-

de Quinto y unos 12'00 Km. desde la salida de Gelsa. Nos quedarán, por buena recta, 9'00 Km. para finalizar la Etapa en Fuentes de Ebro, con lo que totalizaremos el recorrido de 21 kilómetros.

Y como acostumbramos, pasamos ahora a informar un poco sobre los tres pueblos ribereños de nuestra Etapa de hoy.

Gelsa

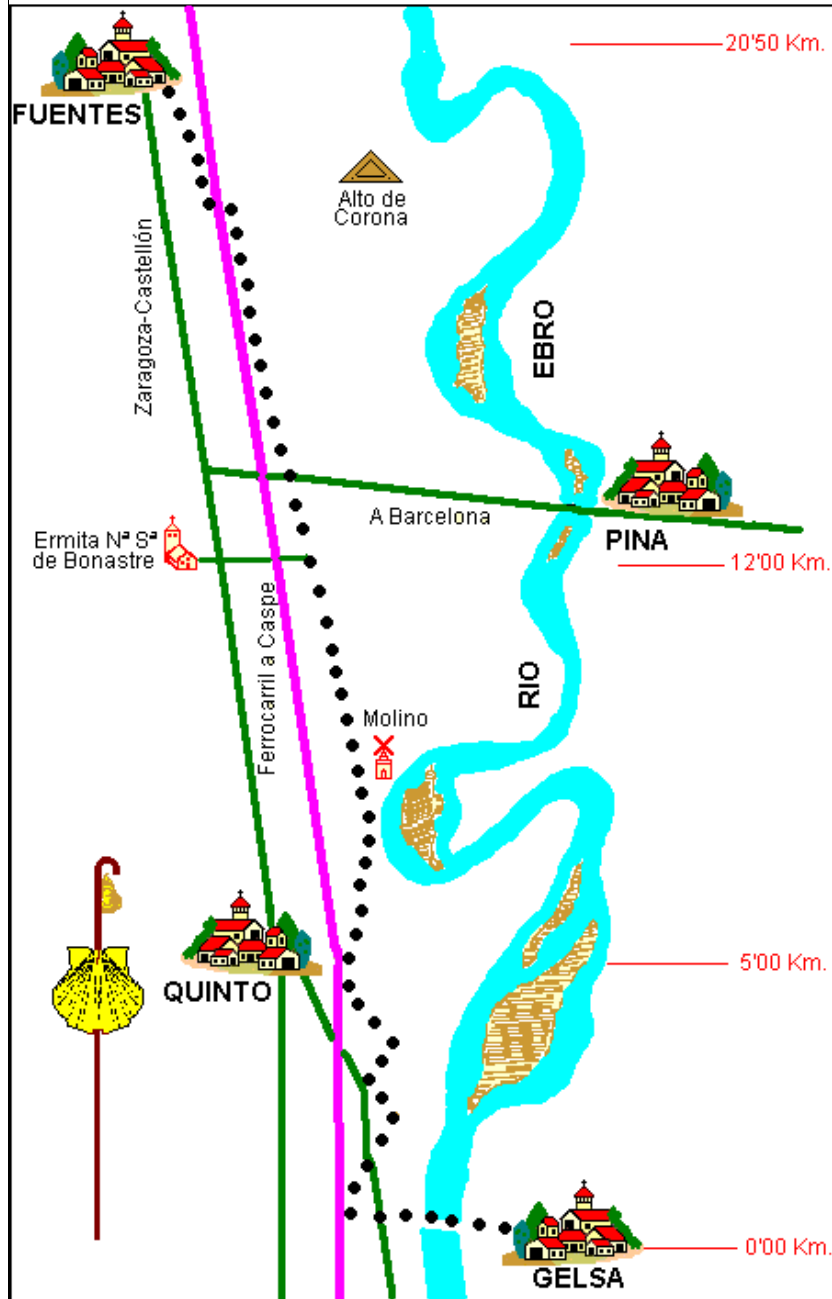
Con sus 1.317 habitantes, y 147 m. de altitud, está situada en la llanura de Monegros y en la margen izquierda del río Ebro. Presenta un conjunto urbano bastante disperso. Su rica huerta ocupa la margen izquierda del Ebro, contrastando con el árido paisaje del secano. Es Gelsa una cuidada población con Iglesia barroca habitada en su torre por las cigüeñas, que abundan en la cuenca media del Ebro.

Su nombre procede del antiguo romano de Celsa, ruinas que ya hemos visto en el término de Velilla y que es de suponer que llegarían hasta Gelsa. De hecho los hallazgos arqueológicos así lo demuestran.

Su iglesia parroquial de San Pedro, de finales del siglo XVII, presenta fábrica de ladrillo, tapial y zócalo de sillar. Tiene tres naves, crucero, cabecera plana, cubierta de bóveda de lunetos, cúpula sobre el crucero y torre a los pies. Perdió sus retablos durante la guerra civil a excepción del Mayor, que es del siglo XVIII. La ermita de Nuestra Señora del Buen Suceso, patrona de la villa, presenta fábrica de ladrillo y tapial y es del siglo XVIII. Tiene ábside semicircular y cubierta de bóveda de lunetos. Sobre el porche de entrada, con tres arcos de medio punto, presenta torre de planta rectangular. Fue quemada en 1936 y posteriormente reconstruida con donativos de los habitantes de Gelsa.

Frente a la Iglesia Parroquial

7ª Etapa
Gelsa - Fuentes de Ebro 21 Km.



existía un monasterio fundado en el Siglo XVII, según se dice empleando piedras de la romana Celsa. Ocuparon este monasterio los Franciscanos y después religiosas de la Orden de Santa Catalina, cinco de cuyas monjas eran hijas del Marqués de Osera, quién donó el Relicario de la Santa Espina. Relicario en forma de columna que contiene en su interior una Espina de la Corona de Jesucristo y que provenía de los Reyes de Navarra.

Cuatro Siglos estuvo el relicario en Gelsa. Conjuraba el pedrisco y el 10 de Mayo, que es la Coronación de Espinas, se sacaba bajo palio y se bendecían los términos.

En 1970 se clausuró el convento y sus religiosas fueron trasladadas a Zaragoza. El pueblo se opuso al traslado de la reliquia. El litigio se resolvió disponiendo Gelsa de la Santa Espina del 10 al 20 de Mayo, tiempo en que se celebra una novena, la fiesta, y se bendicen los términos. El procedimiento es el de antaño: acude el Ayuntamiento y recibe la Santa Espina dejando en prenda la Reliquia de San Pedro de Verona que se venera en la Iglesia. La reliquia se devuelve diez días más tarde.

Al otro extremo de la población, la ermita de Nuestra Señora del Buen suceso, la Patrona. Ermita que fue quemada en 1936 y posteriormente reconstruida con donativos de los habitantes de Gelsa.

Su rica huerta es la base de su economía. Fue una de las poblaciones que en el pasado sufrió más con la expulsión de los moriscos durante el reinado de Felipe II. Posee dentro de su término municipal la isla más grande del Ebro a la que solo se puede acceder por barca. Junto a la Central Hidroeléctrica está la estructura de una de las que fueron mayores norias del río Ebro. Tres o cuatro grandes norias de unos 14 metros de diámetro que abastecieron de aguas a sus huertas y poblaciones.

Quinto de Ebro

Villa de 2.361 habitantes. Lugar de unión de los Caminos Jacobeos catalanes, el que procede de Montserrat y Lérida, y que entra en Aragón por Fraga, y el que ahora estamos recorriendo y que comienza en San Carlos de la Rápita. Desde este lugar, el Camino ya es único hasta conectar, en Logroño, con el Camino Real Francés y que todos tan bien conocemos.

Posee la villa una hermosa iglesia mudéjar dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, cuya silueta domina toda la villa y su contorno. Sufrió importantes deterioros durante nuestra última guerra civil y en la actualidad se le ha incoado expediente de declaración de Monumento Histórico-Artístico Nacional. Se encuentra en periodo de restauración. Es un edificio del siglo XV que presenta fábrica de ladrillo y mampostería, ábside poligonal, varios sistemas de cubrición y torre de planta cuadrada con escalera de caracol y decoración geométrica en ladrillo.

Merece especial interés la ermita gótica de Santa Ana, situada en el casco urbano y otras dos pequeñas en sus afueras dedicadas a la Virgen de Matamala y la de Nuestra Señora de Bonastre. En esta última, y durante la guerra civil, un proyectil de calibre 10'5 cayó en el altar mayor de la Virgen, y se partió en dos pedazos sin que llegara a hacer explosión. La ermita fue restaurada y abierta de nuevo al culto en 1939.

Regiones Devastadas construyó una nueva iglesia en el centro de la población, que está dedicada al Apóstol Santiago.

En el casco urbano se conserva una casa-palacio con factura de ladrillo que presenta dos plantas y logia. También se conservan varias capillas sobre puertas.

El yeso y el alabastro son la base de buena parte de la industria que alimenta la economía local.

Fuentes de Ebro

Localidad zaragozana de 3.800 habitantes, que se encuentra situada en la margen derecha del río Ebro. Su núcleo urbano se asienta en una elevación coronada por la iglesia, presentando sus calles un trazado ligeramente radioconcéntrico. Posee algún ejemplo de arquitectura civil destacada de estilo aragonés. Su iglesia parroquial de San Miguel es una obra del siglo XVI, gótica, de ladrillo y tapial. Tiene tres naves, la central más ancha y más alta que las otras, cubiertas con bóveda estrellada y de crucería; capillas laterales entre los contrafuertes, torre de ladrillo de planta cuadrada, en restauración, rematada por un cuerpo pseudogótico.

Conserva varios retablos góticos, una talla del siglo XIII de la Virgen y un retablo con mazonería de Juan de Moreto en el Altar Mayor.

Confluye, a la altura de Fuentes, el río Ginel, procedente de Mediana y Rodén, y a sus prodigiosas aguas se debe, según los expertos, que las hortalizas maduren siempre antes que las de los pueblos que lo rodean, y que la producción de cebollas sea especialmente singular en calidad y cantidad. Siempre llevaron fama las cebollas de Fuentes, porque no pican, al igual que la longaniza, aunque en este último caso no haya que achacar al agua la excelente calidad del producto.

Hay una jota que habla de los tres pueblos citados y que entonó más de una vez “El Pitorro de Fuentes”:

*“De Fuentes se va a Rodén
y de Rodén a Mediana,
allí me enamoré yo,
medianica fue la chanza”*

Actualmente, la riqueza de las canteras de alabastro ha impulsado nuevas iniciativas económicas en toda la comarca, y para ello se ha puesto en marcha el consorcio “Aragón Alabastro”, que está integrado por todos los

pueblos próximos, ya que más del 90 % de la producción mundial está localizada en esta zona.

Ramón Berenguer IV, Príncipe de Aragón, y ya tan conocido de todos nosotros, otorgó a Fuentes la carta de población en octubre de 1138.

8ª ETAPA Fuentes - La Cartuja 21 Km.

Partiremos de Fuentes de Ebro y tras cruzar por un paso superior el ferrocarril Zaragoza-Caspe, giraremos en ángulo recto hacia la izquierda. Por una ancha y gran recta, seguiremos caminando hasta la fábrica de SAICA, que divisamos enfrente y que dejamos a nuestra izquierda, tras haber recorrido 5'80 Km. A nuestra derecha, atravesando los “Llanos de Cascal”, llevamos la gran acequia que porta el agua para el riego de las huertas de Fuentes y Quinto; a nuestra izquierda, los ya veteranos y antiguos compañeros, el ferrocarril y la carretera de Castellón.

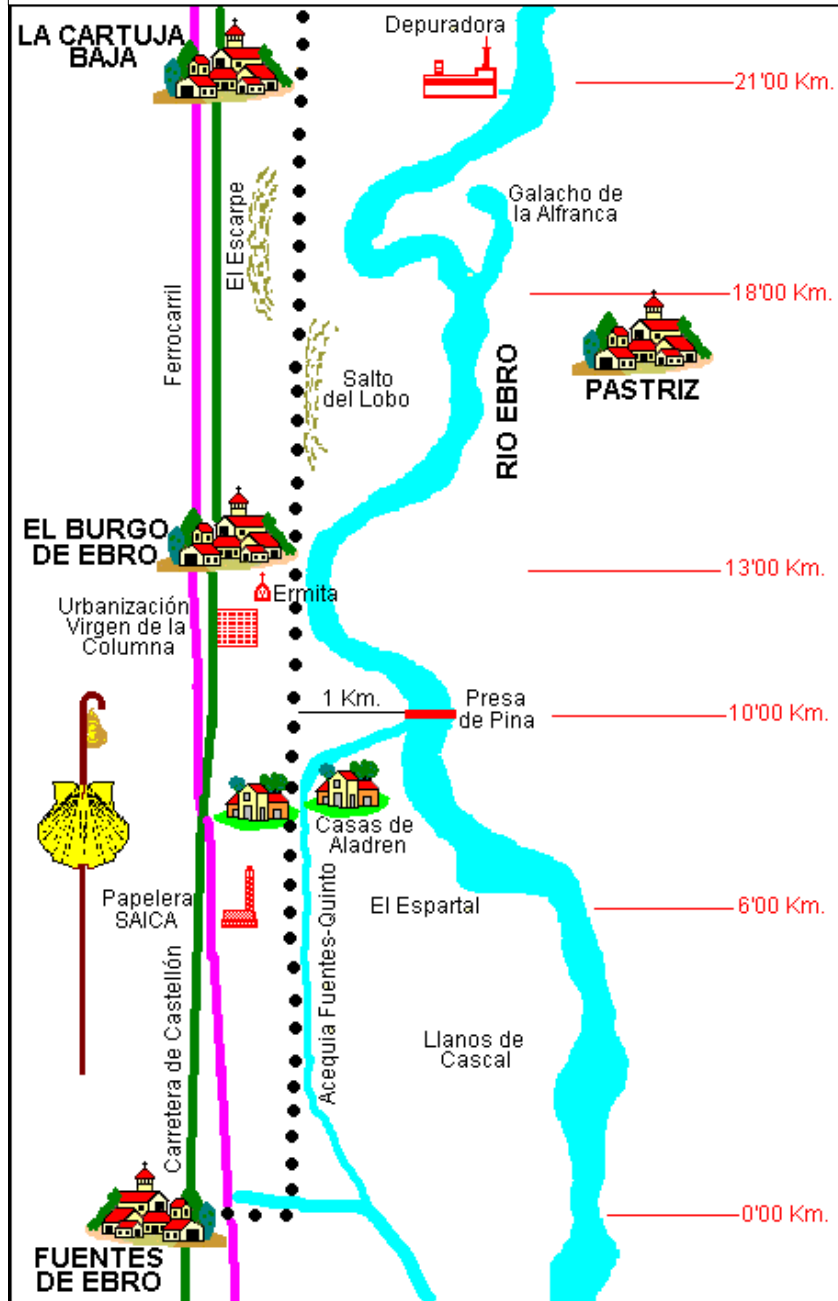
Seguimos con similar camino, y a los 7'00 Km., a derecha e izquierda, las “Casas de Aladrén”; a los 9'00 Km. la acequia-canal nos abandona hacia la derecha, pues a poco más de medio kilómetro está su nacimiento, en la presa de Pina. El Ebro se nos ha aproximado.

Más adelante, a los 11'00 Km., pasamos por la Urbanización “Virgen de la Columna”, la que rozamos por su parte posterior. Al final de la misma, la ermita de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja (Virgen de la Columna, Virgen del Pilar), en la que se están haciendo obras de restauración.

En el Km. 13'00 llegamos a El Burgo de Ebro; seguimos el camino, con abundantes escarpes sobre el antiguo cauce del río Ebro, en sus ya lejanas avenidas; a uno de ellos lo llaman “El Salto del Lobo”.

Más adelante a los 18'00 Km.,

8ª Etapa
Fuentes de Ebro - La Cartuja 21 Km.



un pequeñísimo barranco, que la carretera salva con un puente y nosotros lo subimos sin ninguna dificultad. A continuación, a nuestra izquierda, un gran muro de roca blanda, “El Escarpe”; a nuestra derecha ya divisamos “la Depuradora”, y más lejano, al pie de Los Monegros, el castillo y el pueblo de Alfajarín.

Estamos en el kilómetro 21'00 y tocamos la muralla de lo que fue Cartuja de Miraflores, donde terminamos la Etapa.

Ahora, una pequeña información sobre los pueblos y monumentos más significados.

El Burgo de Ebro

Pueblo de unos 1.200 habitantes, hijos. Su término municipal se encuentra situado en la margen derecha del río Ebro, con tierras de fértil regadío, donde la huerta y el cultivo de árboles frutales tienen un destacado papel. Burgo significa pueblo, lo del Ebro parece un apellido necesario. El yacimiento ibero-romano de La Cabañeta, nos indica la milenaria historia de la villa. En tiempos fue pueblo de Zaragoza, colonia romana de Cesaraugusta. Es uno de los asentamientos rurales más antiguos de la región, posiblemente el primero.

Desde el barranco de La Concepción al Ebro, la llanura se extiende matizada de verde. Hay una visión de secano a secano, que enlaza el cerro de San Jorge con la estepa monegrina. Pero, entre el panorama montañoso y estepario, discurre la ancha franja del Ebro y de las huertas ribereñas. Las calles de su casco urbano discurren paralelas a la carretera, su principal arteria. Otras, las más cortas, salen al encuentro de la huerta, en dirección al río.

Existen dos zonas bien caracterizadas en el casco urbano, la típicamente musulmana y la moderna, donde se levantan los nuevos edificios.

Su antigua iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, que sigue en pie, es una obra mudéjar del siglo XVI, de ladrillo y tapial, con una nave crucero y cabecera plana; por el exterior presenta decoración mudéjar de picos; conserva un retablo gótico atribuido a Nicolás Zahortiga. Actualmente, esta iglesia ha sido desbancada por la iglesia nueva, donde el moderno urbanismo ha impuesto su ley.

Tiene dos ermitas, la mencionada de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja y la dedicada a San Jorge, patrón de Aragón.

Si Zaragoza, la capital, presume de bimilenaria, El Burgo no le anda a la zaga. El yacimiento ibero-romano ya citado de La Cabañeta nos sitúa ante los primeros pobladores ribereños. La romanización corrió pareja con la fundación de Cesaraugusta, ya que a su primera comunidad se le dio el nombre de Zaragoza la Vieja, para así perpetuar la memoria del forzado destierro de sus primeros habitantes.

El Burgo fue una importante aljama, con el 75 % de su población morisca. Seguiría así hasta 1610, en que los árabes fueron expulsados de España. La despoblación puso en peligro el futuro del pueblo, que siguió languideciendo hasta el siglo XVIII, cuando se inauguró el canal Imperial de Aragón.

Determinante para el desarrollo de la economía del municipio fue la instalación de SAICA II, importante fábrica de cartón. La existencia de agua, vital para este tipo de empresas, y las buenas comunicaciones por carretera y ferrocarril, son los principales polos de atracción con los que cuenta El Burgo de Ebro.

La Cartuja Baja

La Cartuja Baja o de Miraflores, es un barrio zaragozano que cuenta con un censo de unos 1.500 habitantes. También, como El Burgo, situado en la margen derecha del río Ebro. La dispo-

sición de sus elementos obedece a un trazado de tipo monástico amurallado. Se desarrolla en torno a distintos patios: un patio de acceso que comienza en la portería y termina en la iglesia, y que está flanqueado por los edificios de procura y hospedería; dos patios menores, uno de capillas y otro de vida comunitaria, a ambos lados de la iglesia; el patio de las celdas, detrás de la cabecera. Como resultado de la Desamortización fue expulsada la comunidad de cartujos y sustituida por colonos. Esta Cartuja de la Concepción o de Miraflores fue la última en construirse en España y una de las de mayor extensión; el cenobio fue fundado el año 1634 y las obras se iniciaron a partir de 1651, bajo la dirección de Francisco Ruesta, arquitecto natural de Barbastro.

El recinto rectangular está cerrado por una muralla reforzada por cubos que antes eran capillas. El ingreso se hace a través de una portada barroca de ladrillo de dos cuerpos horizontales y tres verticales, con pilastras superpuestas de piedra. El patio de acceso es de estilo barroco renacentista. La iglesia es un edificio de ladrillo cubierto con bóveda de lunetos y cúpula sobre pechinas, con linterna en el crucero. Torre de planta cuadrada con tres cuerpos, el superior octogonal, rematada con chapitel en forma de campana prismática. La decoración interior, de yeso, fue realizada por Joaquín Gracián en 1781, y la decoración de pintura mural, por fray Juan Almor. Del claustro sólo se conserva el trazado, la fachada interior de ladrillo caravista y arco abocinado de doble rosca. Tenía 36 celdas individuales, hoy transformadas en viviendas particulares.

La exclaustración de los frailes se produjo en 1835. A partir de entonces, la Cartuja de Miraflores o de la Concepción empezó a transformarse en núcleo urbano, con su nuevo bautismo de La Cartuja Baja. Los primeros habitantes se dedicaron exclusivamente a la

agricultura. El barrio creció en poco tiempo, hasta llegar a superar los mil habitantes. Está previsto que pueda residenciar alrededor de 15.000. Aunque la agricultura continúa recibiendo las máximas atenciones por parte de los cartujanos, ahora hay que contar también con una gran parte de la población que depende de la industria de la capital, aunque haya elegido La Cartuja para vivir.

Sus fiestas patronales las celebran en honor de la Virgen y San Roque, del 15 al 17 de agosto.

Historia de la Cartuja

Los cartujos se establecen en Zaragoza, en el monasterio de *Aula-Dei*, en el año 1567, llegando a tener en nuestra ciudad, a comienzos del siglo XIX, treinta y una casa, con una extensión aproximada de 1.200 hectáreas, repartidas por diversos puntos. La Cartuja de la Concepción (La Cartuja Baja) es la última en construirse en España y una de las de mayor extensión. Fundada por los esposos don Alfonso de Villapando y Funes (1570-1630) y doña Jerónima de Zaporta y Albión (1567-1650). El actual emplazamiento es el segundo de esta fundación. En 1629, un año antes de morir, hace testamento don Alfonso dejando todos sus bienes a su esposa en usufructo mientras viva, y que a la muerte de ésta sirvan para la fundación de una cartuja en la provincia de Aragón y bajo el título de la Inmaculada Concepción. Resultó que a la muerte de don Alfonso se comprobó que las deudas eran mayores que los bienes.

El 6 de febrero de 1639 se compró una granja situada entre Alcañiz y Castelserás para erigir allí un nuevo monasterio. Al sublevarse en 1640 Cataluña y acudir los franceses en su ayuda contra las tropas reales mandadas por el conde-duque de Olivares, la zona de Alcañiz era a menudo recorrida y castigada, de manera que los monjes no se sintieron seguros y emprendieron la

retirada hasta una finca a las afueras de Zaragoza, en la granja o torre llamada de Martín Cabrero, cedida por doña Jerónima, en documento fechado el 2 de junio de 1643. Los monjes quisieron, al terminar la guerra, volver a Alcañiz. Doña Jerónima consiguió que se quedaran en Zaragoza con la amenaza de que, si no se quedaban hijos allí, perderían su fortuna según una cláusula que añadió al testamento el 22 de octubre de 1647.

En 1649, el arzobispo autorizó la nueva fundación y doña Jerónima exigió que las obras comenzaran en el plazo de un año. En 1650 muere doña Jerónima y el 9 de septiembre de 1651 se puso la primera piedra; el 6 de agosto de 1682 estaba terminado el claustro grande, con sus cuarenta y dos celdas, y se comenzó el muro que cierra el monasterio.

La iglesia se termina en 1718 y es consagrada en 1731. El chapitel de la iglesia se hizo en julio de 1742, así como la bodega, la hospedería y el granero. La iglesia fue restaurada en 1781 por un maestro de obras retirado de la Cartuja. La visita de los reyes Carlos IV y María Luisa, a fines de agosto de 1802, da muestra de la época de brillantez que atravesó la Cartuja. Con motivo de la guerra de la Independencia, los monjes decidieron dispersarse y Palafox mandó llevar a Zaragoza el trigo y el vino de la Cartuja. Napoleón ordenó la nacionalización de los bienes de las comunidades religiosas, lo que convirtió a la Cartuja de la Concepción en cuartel general y sede del Estado mayor del general francés Junot mientras sitiaba Zaragoza.

Perdidos el monasterio y los objetos de valor, la comunidad se refugió en la Cartuja de las Fuentes el 5 de junio de 1809. Fernando VII decretó su vuelta, permaneciendo hasta el 23 de septiembre de 1820, fecha en que se les expulsó, abandonando el monasterio para volver en 1823. En el año 1835 fueron definitivamente expulsados por la desamortización de Mendizábal.

Hacia 1850 se encontraba el monasterio en el más completo abandono, aunque desde 1840 comienzan a aparecer las primeras solicitudes de arrendamiento, principalmente de cuadras y corrales.

La Junta Provincial de Enajenación concedió, en 1839, la sillería del coro de la iglesia, muy bien conservada, a la Universidad literaria de Zaragoza. Entre 1843 y 1844 se subastó el monasterio, edificios y tierras de dentro de los muros, divididas en veintiocho porciones. La tasación se efectuó en 375.443 reales y fue rematado en 812.500 reales. Don Francisco de Paula Funes compró veinte de las veintiocho porciones; don Nicolás Ferrús, 6; y don Manuel Peg y don Manuel Frisón una cada uno. Aunque Alfonso XIII favoreció la reposición de la vida monástica a principios del siglo XX, no pudo ser aplicada al caso de la Cartuja de la Concepción por estar ocupados todos los espacios hábiles por los vecinos del barrio.

Parece ser que el mayor contingente de habitantes, aparte de los que estaban dedicados a las permanentes tareas agrícolas, llegó con las obras del Canal Imperial de Aragón.

Hasta los años 70 del siglo XX, la vida del barrio debió de discurrir en las exclusivas dedicaciones a la agricultura. En la guerra de 1936-1939, a la Cartuja le tocó, otra vez, albergar tropas, como en la Guerra de la Independencia. La torre de la iglesia fue quemada el 25 de mayo de 1939.

9ª ETAPA

La Cartuja - Zaragoza

8 Km.

Nuestra etapa de hoy, corta etapa, más bien simbólica, está pensada para poder tener tiempo suficiente para descansar y visitar Zaragoza.

La etapa, como próxima a una gran ciudad, se estropea un tanto; ocurre lo mismo (y eso lo saben muy bien los

peregrinos que han caminado por el Camino Francés), al llegar a Pamplona, Logroño, Burgos, León, Ponferrada, etc., que son entradas muy complicadas: carreteras de intenso tráfico, polígonos industriales, escombros y basuras, bueno, un sin fin de calamidades para el peregrino de a pie. Nosotros, para evitar el tránsito por la peligrosa carretera de Castellón, hemos llevado la ruta, en su totalidad, por caminos de huerta. Ello implica tener que dar algunos pequeños rodeos, incluso caminar algún espacio hacia el este; pero es poca cosa y con ello ganamos seguridad. El día de mañana, el peregrino que venga en solitario seguro que opta por seguir la carretera hasta la plaza de San Miguel en Zaragoza, con lo cual se ahorrará el caminar unos tres kilómetros.

Nosotros partiremos de la iglesia de La Cartuja Baja, pasaremos por delante del Polideportivo y por un ancho y buen camino caminaremos durante unos dos kilómetros, tras los cuales contactaremos con la carretera de Castellón, junto a una instalación industrial (MEHAZASA), toda ella pintada de un azulete fuerte.

Aquí giraremos a la derecha para ir a buscar la orilla del río Ebro, y continuaremos por su orilla atravesando todo el Soto Cantalobos, ya tan sólo tres kilómetros nos separarán de la Basílica del Pilar, que ya vemos al fondo, prácticamente por la orilla del río, llegaremos al populoso barrio de Las Fuentes, pasando por alguna de sus calles, y a continuación a la prolongación del Paseo de Echeagaray y Caballero.

Bonitos jardines están contruidos en estas orillas. También pasamos por debajo del puente de Las Fuentes; a nuestros pies, el río Huerva en su desembocadura. Quinientos metros más adelante, el puente de Hierro y, pasado éste, El Pilar. Pero antes entraremos por el arco de la Plaza de San Bruno, y por el arco del Deán y barrio antiguo, llegar a la Plaza de La Seo, para después tras-

ladarnos al Pilar.

Ha sido nuestra costumbre en etapas anteriores resaltar los datos y monumentos más interesantes de los pueblos y ciudades por los que hemos ido pasando. Poco podríamos decir aquí de nuestra querida ciudad, que no sepamos ya todos los zaragozanos. No obstante detallaremos, aunque escuetamente, algunos datos relativos a la capital.

Zaragoza

Ciudad que cuenta con una población de 600.000 habitantes y se encuentra a 200 m. de altitud sobre el nivel del mar.

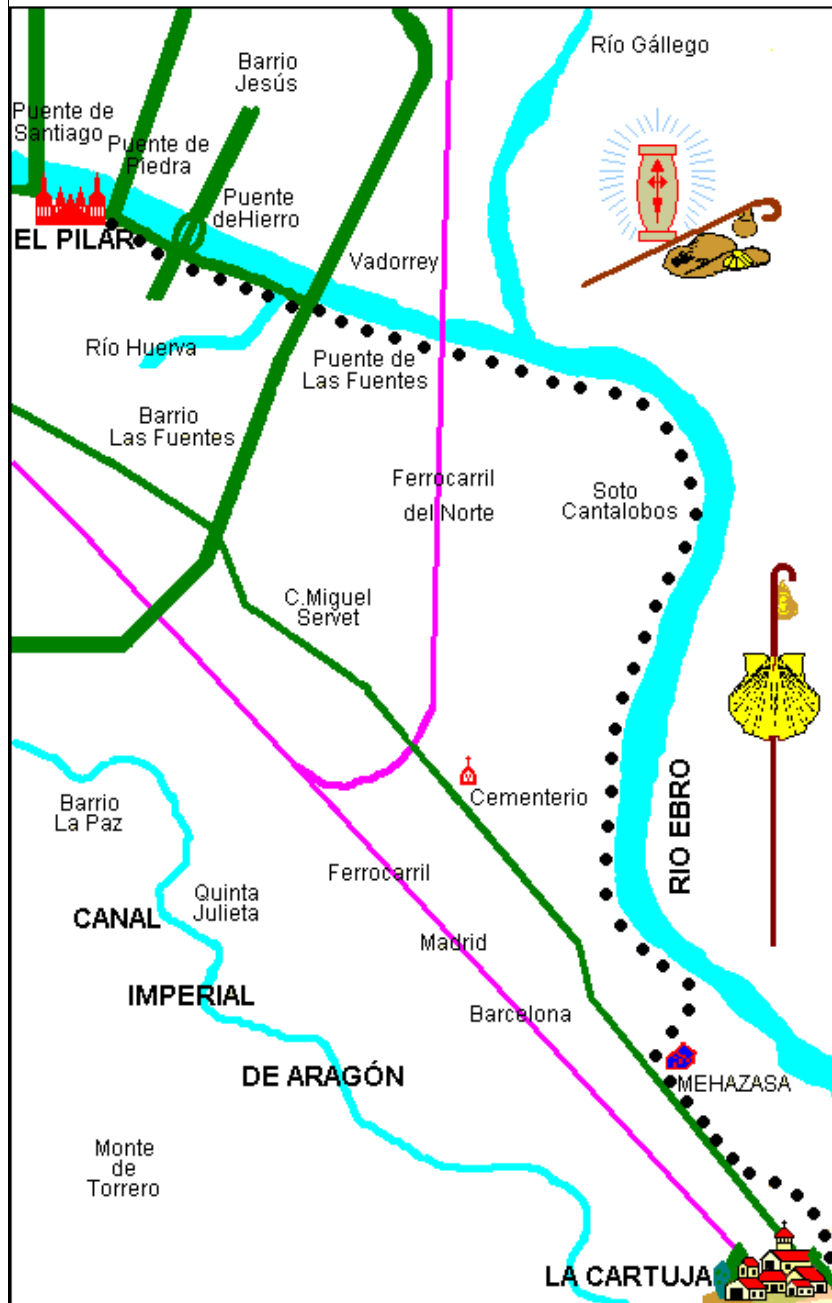
Es una de las ciudades más antiguas de España. De hecho, su origen conocido se remonta a los iberos y a su poblado llamado Salduba. Posteriormente los romanos ocupan el territorio ibero, convirtiéndolo en una simple colonia militar, hasta que el emperador Augusto la eleva al rango de ciudad con el nombre, precisamente, de Cesar Augusta.

Durante la época visigótica la ciudad alcanza un cierto renombre, debido en buena parte al célebre obispo San Braulio, pariente de San Isidoro de Sevilla y, al igual que él, fiel defensor de la fe cristiana. Los árabes la denominan Sarakosta, y, al constituirse los reinos de Taifas, es uno de los más prósperos.

En 1118, el Rey Alfonso I el Batallador arrebata a los árabes la ciudad, que llega a convertirse en capital del Reino de Aragón. Y ya nada detendrá el progresivo crecimiento de la ciudad, que poco a poco pasa a ocupar uno de los principales lugares de la nación española.

La ciudad de Zaragoza, capital de la provincia del mismo nombre y de la comunidad autónoma de Aragón, está situada en el punto crucial de los caminos que conducen del Cantábrico al

9ª Etapa
La Cartuja - Zaragoza 8 Km.



Mediterráneo, de los Pirineos a la Meseta, de Madrid a Barcelona. Atravesada por el río Ebro y sus afluentes Huerva y Gállego, Zaragoza es una importante capital agrícola, industrial, comercial y universitaria.

Sus principales monumentos son:

Basílica del Pilar

Monumental Basílica que debe su nombre a la Columna donde, según una bellísima tradición cristiana, visitó la Virgen, viviendo aún en carne mortal, al Apóstol Santiago.

El actual templo es obra de los siglos XVII y XVIII, si bien de las anteriores iglesias se conservan un tímpano románico y el altar mayor, gótico de alabastro, obra de Damián Forment.

Sus bóvedas están decoradas con magníficos frescos de Goya, González Velázquez, los hermanos Bayeu, Bernardo Montañés y Stolz. Obra destacada es la Santa Capilla, obra de Ventura Rodríguez y donde se veneran, el Santo Pilar y la imagen de la Virgen. La primera piedra de la actual edificación se colocó en 1681, terminándose su construcción en 1961 al concluir las dos torres de la ribera. Junto a la torre baja de la ribera, se encuentra la capilla de Santiago, con escultura del Apóstol, obra de Palao, siglo XIX; en ella está reservado el Santísimo Sacramento.

Seo del Salvador

Es la sede de la Diócesis. Suntuoso templo gótico de cinco naves, con decoración plateresca, barroca y mudéjar. El retablo del altar mayor, del más puro estilo gótico, es obra en alabastro policromado, de Pere Johan, Francisco Gomar, Hans de Suabia y Gil Morlanes padre, del siglo XV. Maravilloso trascoro, obra del renacimiento español, realizado por Amáu de Bruselas y Tudelilla. En la capilla de la "Parroquieta" se

admira la magnífica cúpula gótico-mudéjar del siglo XV.

En el exterior, una perfecta yuxtaposición de estilos: del románico al neoclasicismo, hacen del templo una escuela de arte. El muro mudéjar de la "Parroquieta", al norte, es la joya más destacada del conjunto. La capilla dedicada al Apóstol Santiago, primera entrando a la derecha, es una de las más bellas de la catedral. Fue reconstruida en 1695, si bien la imagen de Santiago es de 1520, obra del escultor Gil Morlanes el joven. Su Museo de Tapices guarda una de las primeras colecciones del mundo, con piezas de los siglos XV al XVII.

Su esbelta torre, recientemente restaurada, así como todo el templo, fue proyectada por Corintini en el siglo XVII.

La Aljafería

Fue palacio árabe de recreo de los Reyes de la taifa zaragozana, siglo XI; residencia de monarcas cristianos a partir de la conquista de la ciudad por Alfonso I; sede del Tribunal de la Inquisición y cuartel militar hasta el siglo XX. Desde 1984, las Cortes de Aragón ocupan parte de sus dependencias. Este Palacio de la Aljafería configura a Zaragoza como el foco principal del arte islámico occidental. Es obra que, desde su construcción por Ahmad al-Muqtadir (1046-1082), sufre numerosas remodelaciones en la época medieval cristiana y con los Reyes Católicos. El palacio musulmán utiliza el sistema de palacios omeyas; la muralla de tapial tiene torreonos ultrasemicirculares, originalmente de alabastro, restituidos, salvo la parte baja, por piedra blanca caliza. La puerta de ingreso, en arco de herradura doblado por otro, está restaurada en ladrillo para realzar más lo auténtico. Sobre ella se extiende un friso de arcos de medio punto entrecruzados. El recinto musulmán se divide de norte a sur en tres partes iguales; sólo conocemos la

disposición original de la parte central. La mezquita tiene una puerta de ingreso en arco de herradura y friso de arcos de medio punto entrecruzados sobre ella; el "mihrab" es de planta poligonal, cubierta por cúpula gallonada y con arco de acceso de herradura. La "Torre del Trovador" sitúa su comienzo en la segunda mitad del siglo IX; tiene cinco plantas, de las que las dos últimas corresponden a la época cristiana. Se le llama "del Trovador" por el personaje creado por García Gutiérrez e inmortalizado en la ópera de Verdi del mismo nombre.

Y estos son los tres monumentos más significativos de nuestra ciudad. Por supuesto que tiene muchos más, como **La Lonja**, bello edificio del siglo XVI, perteneciente al renacimiento aragonés. Iglesia de **San Pablo**, gótica del siglo XIV, con bella torre mudéjar y colección de tapices según bocetos de Rafael. Iglesias de **Santa Engracia**, de la **Magdalena**, de **San Gil**, de **San Miguel**, **Puerta del Carmen**, palacios de los **Huarte**, **Condes de Argillo**, de los **Luna...**

Tened la certeza de que Zaragoza, hospitalaria como la que más, siempre os recibirá con los brazos abiertos.

10ª ETAPA Zaragoza - Torres de Berrillén.- 17 Km.

Comenzamos esta jornada asistiendo a la Misa de Infantes en la Santa Capilla, para pedir a Nuestra Señora que nos siga acompañando en nuestro caminar y haga de nosotros instrumentos de amistad y hospitalidad hacia todos los que a nosotros acudan en petición de orientación o consejo.

Después de la Misa, cruzaremos la Plaza del Pilar, en dirección al Mercado, prosiguiendo por la orilla del Ebro, y antes de llegar a la Plaza de Europa por unas escaleras bajaremos a la orilla del río, donde, siguiendo las flechas amarillas, tomaremos el Camino de

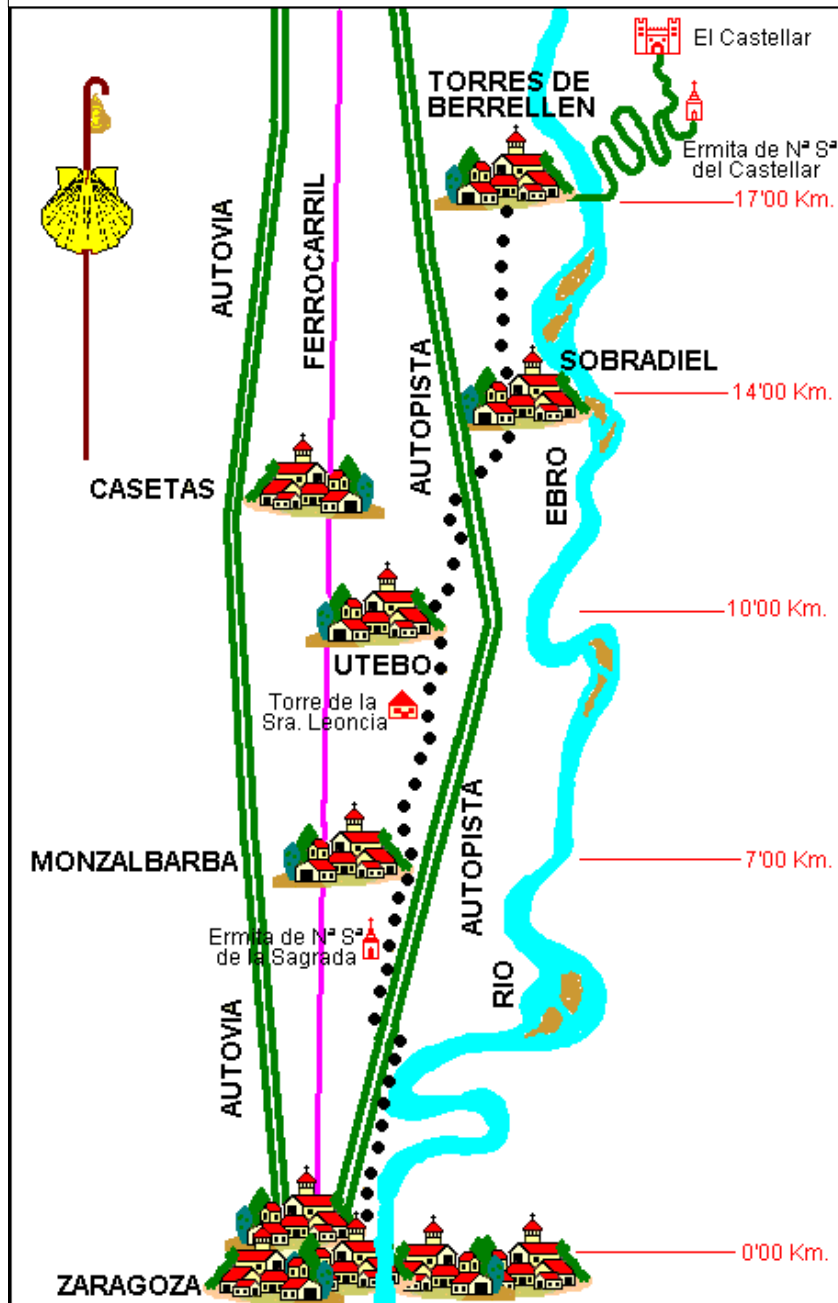
Monzalbarba, que entre huertas y cañizares, llevando a nuestra derecha la caudalosa acequia del mismo nombre y salvando autopistas y carreteras, en siete kilómetros, aproximadamente, nos sitúa en las afueras de Monzalbarba, y concretamente en la bonita y bien cuidada ermita de Nuestra Señora de la Sagrada, Virgen muy venerada por todos los pueblos de la comarca. Tras la visita a la ermita, entramos en:

Monzalbarba

Lugar situado en la llanura de la margen derecha del Ebro, con muchas y productivas huertas. Su población es de 2.000 habitantes y pertenece al municipio de Zaragoza, siendo considerado barrio de la misma. El núcleo urbano se configura en torno a dos calles paralelas. De su antigua iglesia parroquial sólo se conserva su fuerte torre mudéjar (recientemente restaurada), del siglo XVI, en ladrillo, de tres cuerpos cuadrados y un cuarto cuerpo octogonal, más tardío, y una capilla.

La actual iglesia parroquial es de reciente construcción (1970) y se guarda en ella una bella imagen de Nuestra Señora del Rosario, imitación románica (siglo XVII) y dos tallas del siglo XVIII de San Blas, patrono del Barrio una, y otra de San Miguel. Hay una edificación de ladrillo, en la plaza de España, del siglo XVII, de tres plantas. La inferior, con grandes arcos de medio punto; la planta primera con arcos rebajados tabicados, y la superior con galería corrida y alero con apeos en voladizo, de tradición gótica. Otros edificios de interés son los de Arias, situados en la calle de Enmedio, números 4 y 10, fechados en el siglo XVI. Su fiesta principal es el 8 de septiembre, dedicada a Nuestra Señora de la Sagrada, en cuya fecha su imagen es trasladada hasta la ermita acompañada por un grupo de danzantes, según tradición inmemorial. La imagen recibe culto desde época anterior a la ocupación

10ª Etapa
Zaragoza - Torres de Berrellen 17 Km.



musulmana.

Tres Km. más de camino, llevando siempre a nuestra derecha, como telón de fondo, los espectaculares escarpes de El Castellar, antigua línea de fortificaciones musulmanas y cristianas, Pola, Castellar, Miranda, Juslibol, y con la acequia de Monzalbarba ahora a nuestra izquierda, llegamos a la Torre de la Sra. Leoncia, que, junto con su esposo, acoge con gusto a los peregrinos que por su puerta pasan, ofreciéndoles un vaso de fresquísimas agua, producto del manantial situado en el interior de su casa. En su fachada nos han permitido colocar dos azulejos indicadores del Camino. Gentes así son las que hacen que el Camino sea más llevadero. Que Dios y el Apóstol les bendigan. Salimos de su torre y en un momento, entramos en:

Utebo

El lugar más poblado de nuestro camino después de pasar Zaragoza. Su número de habitantes supera los 6.000. Al igual que Monzalbarba, se encuentra en la llanura ribereña del Ebro. En su término hay restos de una villa rústica romana. Allí fueron descubiertas cerámicas del siglo I hasta el III, e interesantes mosaicos, uno de ellos en terrenos próximos a la iglesia, que representa como motivo principal una figura humana con una pantera. Se ha especulado con la existencia de un poblado importante bajo la superficie urbana actual.

Las calles y plazas de Utebo tienen su encanto y tipismo, pese a asentarse en la llanura. Las casas de la Callejuela son una buena prueba de ello, con edificios de estilo aragonés del siglo XVII.

Pero sin duda, el monumento principal es su iglesia parroquial de Santa María, y en especial su torre mudéjar, declarada monumento nacional el 3 de junio de 1931. El edificio del templo es gótico-mudéjar, del siglo

XIV, y consta de una nave cubierta con bóveda de crucería de arcos diagonales moldurados y decoración gótico tardía. El crucero se cubre a su vez con cúpula ciega, obra del siglo XVIII, al igual que la ampliación de la cabecera. Tiene capillas entre los contrafuertes y en los muros presenta óculos con celosías mudéjares. La torre fue construida en el siglo XVI y sube de planta cuadrada, que se convierte luego en octogonal. Su decoración es de ladrillo, con arcos mixtilíneos entrecruzados, rombos, cerámica, galería de arcos, etc. Su paso de planta cuadrada a octogonal está matado con contrafuertes y alza arbotantes y pináculos góticos de ladrillo. Su estructura interior se corresponde al tipo de los alminares musulmanes. Es, sin duda, la torre mudéjar aragonesa más reproducida, en maquetas, pintura o fotografía. Una copia de la misma, se encuentra en el "Pueblo Español" de Barcelona. Sus fiestas patronales se celebran los días 25 y 26 de julio en honor de Santiago y Santa Ana.

Pero tenemos que proseguir nuestro camino por la tierra llana de regadíos. Hacemos una gran "ese" para salvar de nuevo la autopista, y en unos cuatro kilómetros nos acercamos a Sobradriel, no sin antes pasar por su bonito parque, con fuentes, bancos, sombra, y barbacoas; buen lugar éste para dar buena cuenta de nuestro "bocata", si es que aún existe.

Sobradriel

Lugar de 625 habitantes perteneciente al Ayuntamiento de Zaragoza. El núcleo perteneció al Conde de Sobradriel hasta 1942, fecha en que fue adquirido por el Instituto Nacional de Colonización, que lo repartió entre los vecinos. La casa-palacio de los condes de Sobradriel es una obra barroca, de ladrillo, con tres volúmenes de planta rectangular que cierran un patio abierto. Tiene tres plantas y en las esquinas presenta pilas-

tras toscanas. Su iglesia parroquial, dedicada a Santiago, es también una obra barroca del siglo XVIII, con una nave cubierta de bóveda de lunetos, crucero, cabecera plana, capillas entre los contrafuertes (sobre las cuales aparece una tribuna), y cripta (bajo el presbiterio), que funciona como panteón de la casa de Sobradiel. La fachada es de ladrillo y presenta un cuerpo central rehundido con un arco de medio punto entre pilastras toscanas, franqueado por dos torres de planta cuadrada, una de las cuales no se terminó. Es muy popular la romería a la ermita de San Marcos, el día 24 de abril.

Poco más de media hora, por igual camino, nos separa del final de nuestra etapa de hoy,

Torres de Berrellén

Villa de 1.420 habitantes, situada, como las anteriores, en plena depresión del Ebro y en la orilla derecha del río Jalón. Sus principales monumentos, la casa-palacio de los duques de Villahermosa, barroco del siglo XVII, que presenta en la fachada grandes pilastras estriadas con capiteles corintios y rejería. Y la iglesia parroquial de San Andrés, que tiene incoado expediente de declaración de Monumento Nacional. Es una obra gótico-renacentista del siglo XVI, en ladrillo, ampliada en los siglos posteriores. Tiene una nave, cabecera plana que se convierte en semiexagonal a través de dos trompas aveneradas, capillas entre los contrafuertes (abiertas en el siglo XVIII) y torre neo-mudéjar sobre un basamento originalmente mudéjar. Parece que se conserva el antiguo artesanado mudéjar, policromado, sobre la bóveda de crucería estrellada. Hay una imagen del siglo XIII de Nuestra Señora del Castellar, procedente de la ermita que se encuentra al otro lado del río. Las fiestas patronales se celebran en honor de la Virgen del Castellar el día 8 de mayo, y los habitantes de

Torres de Berrellén acuden a la ermita en romería y con danzantes, cruzando el río en una barca.

En esta villa nació en 1579, Juan Pablo Bonet, afamado pedagogo aragonés. Versado en sociología, historia, filosofía, literatura y gramática, sus mayores aportaciones al mundo de la cultura se centraron en la enseñanza a sordomudos. Su obra, "Reducción de las letras y arte de enseñar a hablar a los mudos", publicada en 1620, está considerada como el primer tratado moderno de gramática. De extraordinaria importancia en su época, fue traducida a las principales lenguas europeas. Sus estudios sobre la mudez, el tratamiento de la sordera, la reeducación auditiva, la gramática y la fonética marcaron grandes adelantos pedagógicos. Respetado y admirado, ocupó diversos cargos de relevancia en la vida pública. Fue secretario de Felipe IV y del Consejo Supremo de Aragón. Murió en Madrid el año 1633. Un busto de este admirado personaje, situado en la plaza del Ayuntamiento de la población, rinde homenaje a su ilustre hijo.

Si se tienen tiempo y ganas, podemos visitar la ermita del Castellar, saliendo de Torres por la Avda. del Castellar, hasta encontrar una pista que entre campos de cultivo nos llevará a la orilla del Ebro, en 1'60 Km. de recorrido. Un pontón nos pasará a la otra orilla. Situados ya en la margen izquierda, seguiremos una pista, que se eleva como 110 m. sobre el escarpe y conduce al límite de la zona militar y a la ermita de Nuestra Señora del Castellar. Antes de llegar, a nuestra izquierda, un sendero conduce hasta las ruinas del famoso castillo del mismo nombre, cuya época se remonta al rey Sancho Ramírez (siglo XI). Alfonso I el Batallador lo utilizó como prisión de su esposa Doña Urraca de Castilla. Desde estas atalayas se contempla una hermosa vista panorámica del curso del río Ebro, de la desembocadura del Jalón y de las sierras del Siste-

ma Ibérico Moncayo, Algairén, Vicort, La Muela, etc.

Terminada la visita, hay que volver a Torres, dando por finalizada esta bonita jornada.

11ª ETAPA Torres de Berrellen - Lu- ceni.- 20 Km.

“Tú, que para mí sin duda alguna eres un porro, sin madrugar ni trasnochar, y sin hacer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin más ni más te ves gobernador de una ínsula, como quien no dice nada”.
(Don Quijote a Sancho Panza)

Con esta frase del Quijote iniciamos hoy esta Etapa “cervantina”; partimos de Torres de Berrellén.

Vamos a recorrer veinte kilómetros totalmente llanos, con los mismos y sencillos paisajes que en nuestra etapa anterior, cruzando por las fértiles huertas del Ebro y el bajo Jalón, huertas y arboledas de las orillas de ambos ríos, vestidas y adornadas de bellos coloridos.

Partimos, pues, de Torres. Tras un recorrido de unos tres Km., cruzamos el río Jalón, escaso de agua. Dos Km. más adelante cruzamos un puente bajo la autopista, y unos dos Km. después, se pasa por encima de la línea férrea y de la autopista, que conducen al Norte. Justo al otro lado, rozamos la enorme y emblemática azucarera, interesante conjunto arquitectónico de principios del siglo XX. En el solar que ella ocupa, allá por los años 1100 existía un hospital para peregrinos dependiente del de Santa Cristina del Somport. Y así, entramos en:

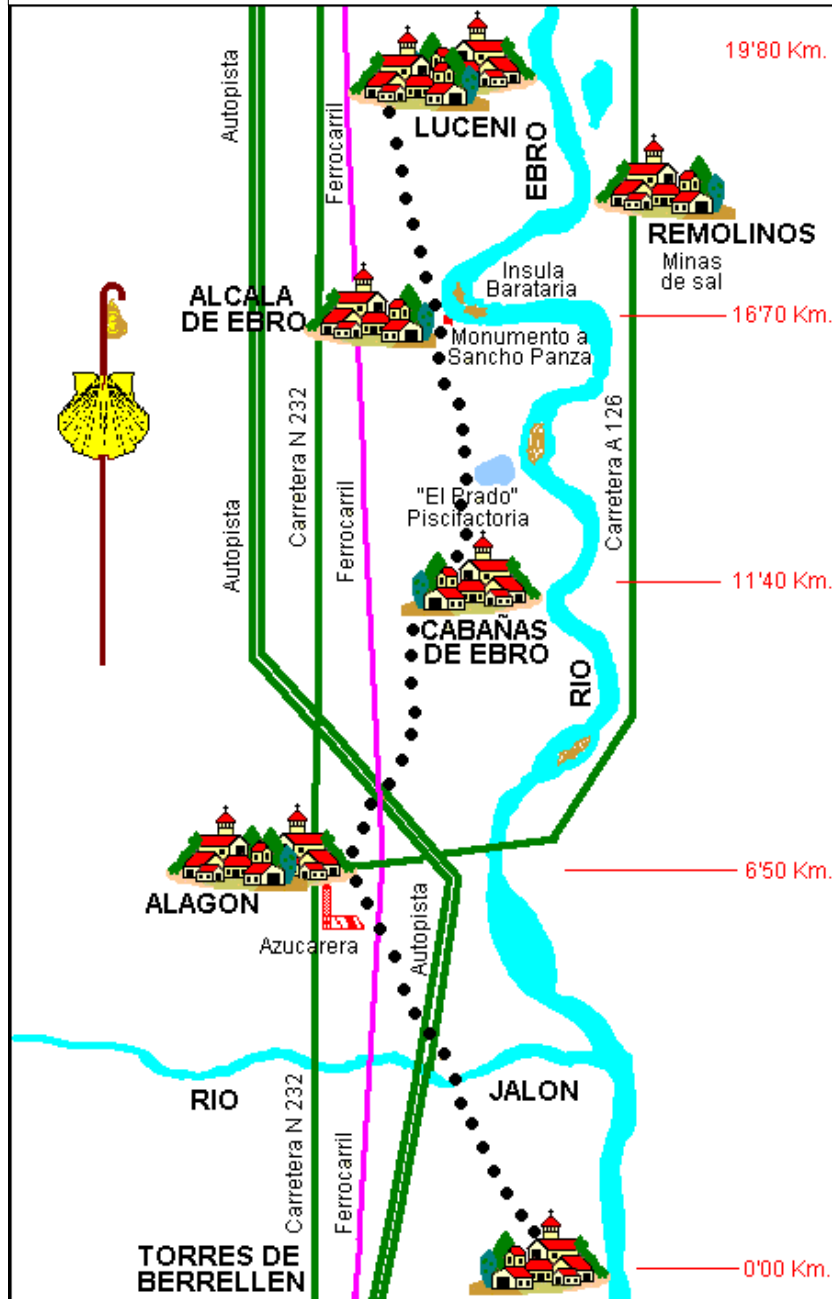
Alagón

Villa de 5.487 habitantes, enclavada en las fértiles tierras de la ribera derecha del Ebro, a 235 m. de altitud y

en una llanura entre este río y el Canal Imperial. *Alabona* la llamaron los romanos, quedando de aquella época restos de un puente y algunas torres. A dos Km. de la población, una necrópolis ibérica. Fue musulmana con población mozárabe, siendo reconquistada, como toda la ribera del Ebro, por Alfonso I el Batallador. Existen notables edificios de estilo aragonés, destacando uno gótico renacentista situado en la calle de la Jota Aragonesa, así como algunas construcciones de las calles de Costa y Arco del Marqués. Como conjunto urbano de calidad, sobresale, en lo alto de la villa, la plaza del Castillo. La parroquia de San Pedro es una obra mudéjar de ladrillo del siglo XIV, con una nave cubierta con bóveda de crucería sencilla, cabeceira poligonal y preciosa torre, también mudéjar (hermana gemela de las de Tauste y San Pablo en Zaragoza), de planta octogonal de dos cuerpos, decorados con ladrillos dispuestos en fajas de arcos mixtilíneos, rombos, etc.. Al exterior ofrece una portada sencilla y logia de arcos de medio punto abocinado. Interiormente está decorada con yeserías mudéjares en las bocas de las capillas.

También merecen destacarse, el órgano neoclásico, un retablo de 1470 dedicado al Santo Cristo, el retablo plateresco del altar mayor y una serie de retablos barrocos. Importante es también un antiguo Colegio de Jesuitas, del siglo XVIII, con fachada de ladrillo de tres cuerpos, con un arco en el central, y los laterales coronados con sendos cuerpos de campanas. El interior es de una sola nave cubierta por bóveda de lunetos y crucero con cúpula nervada. La iglesia de San Juan Bautista, a las afueras, abandonada por motivo de la desamortización. Es barroca, de una nave y capillas entre los contrafuertes y comunicadas entre si. Y finalmente, la ermita de Nuestra Señora del Castillo, mudéjar de ladrillo, con una sola nave y campanario.

11ª Etapa
Torres de Berrellen - Luceni 20 Km.



Uno de los proyectos soñados por esta Villa es la creación de un centro didáctico y recreativo en el paraje denominado “El Caracol”, situado en la confluencia del río Jalón con un paso elevado sobre el Canal Imperial. Las instalaciones incluirían un aula de la naturaleza y un albergue juvenil.

Bien merece la pena hacer un alto en esta Villa y pasear por su barrio antiguo, la judería y visitar estas iglesias tan interesantes.

Salimos de Alagón y cruzamos de nuevo, bajo puentes, el ferrocarril y la autopista, y por camino similar al recorrido hasta ahora (acequias de riego, cañizares, campos de maíz y huertas), si bien ahora asfaltado en un tramo de unos 3’50 Km., llegamos al poblado de

Cabañas

Situado, como todos los pueblos de nuestro Camino, a la derecha del Ebro, del que frecuentemente tienen que sufrir sus grandes avenidas. Es de escasa población, tan sólo 564 habitantes. En sus cercanías se encuentran los restos de una villa y de un castellum romano, además de un posible embarcadero de la misma época. Su iglesia parroquial está bajo la advocación de San Ildefonso y es obra barroca de ladrillo, del siglo XVII, de una nave y capillas laterales entre los contrafuertes. Su torre, desmochada, sólo conserva el cuerpo inferior y el inicio de un segundo, octogonal. La fachada, también de ladrillo, está decorada con un óculo abocinado. Posiblemente, la obra barroca esconde debajo otra de estilo mudéjar.

Y así continuamos nuestro caminar, llevando siempre a nuestra derecha el río Ebro y sus arboledas y a su orilla izquierda los duros escarpes del Castellar, que ya se van quedando atrás.

Tras dos Km. de camino, y en el interior de una aparente nave agrícola, nos encontramos con la sorpresa de una pequeña “piscifactoría”, con unos dimi-

nutos y recoletos lagos, donde las truchas nadan en abundancia. El alquiler, por un módico precio, de una caña de pescar, te puede proporcionar un buen almuerzo, que, “in situ”, te prepararán en el “restaurante” allí instalado.

Buen lugar para que el peregrino descanse y reponga fuerzas. Nosotros así lo hacemos, dando buena cuenta de nuestro bocadillo, bien regado con un buen vaso de vino.

Tres kilómetros más, y tomamos contacto con el padre Ebro. Estamos en

Alcalá de Ebro

“Fuéle respondido: Señor, allí está escrito y notado, el día que vuestra señoría tomó posesión de esta ínsula, y dice el epitafio: Hoy, día a tantos de tal mes y de tal año, tomó la posesión desta ínsula, el señor Don Sancho Panza, que muchos años la goce. -¿Y a quien llaman Don Sancho Panza?, preguntó Sancho-. A vuestra señoría, respondió el mayordomo, que en esta ínsula no ha entrado otro Panza sino el que está sentado en esa silla”.

(Don Quijote, capítulo XLV de la 2ª parte)

Lugar éste de 307 habitantes, y que está situado en un suave promontorio sobre el río Ebro. En ésta villa se sitúa el famoso pasaje que hace referencia al regalo que Don Quijote hizo a su fiel escudero, Sancho Panza, de la Insula Barataria, lugar éste donde ejerció su gobierno. Cuando el río crece, aísla totalmente el citado promontorio, convirtiéndolo en una “Insula”.

En sus cercanías hay evidencia de presencia romana. Quedan restos del castillo musulmán y destaca la gran casa que poseen los duques de Villahermosa, que se ha identificado como el palacio del gobernador que usara Sancho Panza.

Su iglesia parroquial, dedicada a la Santísima Trinidad, es una obra barroca del siglo XVII, con planta de cruz griega, cubierta con una cúpula en el

espacio central y bóveda de lunetos en el resto. Flanqueando la portada, aparecen dos torreones de ladrillo, de planta cuadrada el primer cuerpo, que se convierten en octogonal en el segundo y tercero, rematándose con un chapitel. En su interior hay que destacar dos tablas del siglo XVI en el retablo, de San Antonio y Santa Bárbara.

Y en ésta "Insula", y tras la obligada fotografía a la orilla del Ebro y a los pies del monumento dedicado a un pensativo Sancho Panza, nos despedimos de Alcalá con éstos párrafos del Quijote:

"Todos vinieron en ello, y le dejaron ir, ofreciéndole primero compañía, y todo aquello que quisiese para el regalo de su persona y para la comodidad de su viaje. Sancho dijo que no quería más de un poco de cebada para el rucio, y medio queso y medio pan para él; que pues el camino era tan corto, no había menester mayor ni mejor repostería. Abrazáronle todos, y él, llorando, abrazó a todos, y los dejó admirados, así de sus razones como de su determinación tan resoluta y tan discreta".

"Abajó la cabeza Don Quijote, y hizo reverencia a los duques y a todos los circunstantes, y volviendo las riendas a Rocinante, siguiéndole Sancho sobre el rucio, se salió del castillo, enderezando su camino a Zaragoza".

(Don Quijote, capítulos LIII y LVII de la 2ª parte)

Y corto es el camino que nos queda hasta el final de esta etapa, tan sólo 4'00 Km., poco menos de una hora.

Nos separamos del gran río. La alta chimenea de la azucarera de Luceni nos sirve de guía. El Camino no cambia, sigue igual. A nuestra derecha, al fondo, van desapareciendo los costeros del Castellar y aparece una pequeña cordillera salitrosa. A mitad de ella, se divisa la ermita del Cristo de la Cueva, sobre el pueblo de Remolinos. Y entramos en:

Luceni

Se halla la población en una gran llanura junto al Ebro y el Canal Imperial, junto al cual aparece un almacén del siglo XVIII, construido para las necesidades del mismo. El número de habitantes se estima en 1.035. Posee una bella iglesia parroquial del siglo XIII, gótica, de mampostería reforzada en las esquinas con sillería. Tiene dos naves que se cubren con techumbre de madera sobre arcos apuntados y torre modernista, del siglo XIX, de planta cuadrada con cuatro cuerpos. Su titular, la Virgen de la Candelaria. En el interior del templo destaca el retablo del altar mayor, gótico del siglo XV, con relieves de alabastro policromados, único por sus características en la geografía aragonesa. También destaca un Cristo yacente, estilo de Gregorio Fernández. Sus fiestas mayores son el 29 de abril, San Pedro de Verona, perviviendo desde tiempo inmemorial un dance dedicado al Santo, cuya fiesta se acompaña con dichos populares tradicionales de la zona.

Y en Luceni terminamos nuestra Etapa de hoy.

12ª ETAPA Luceni - Mallén 20 Km.

La Etapa que hoy nos ocupa podríamos definirla como una etapa de trámite o de transición, ya que en ella pocas novedades vamos a encontrar, a excepción de nuestro paso por la villa de Gallur, único poblado que vamos a transitar en nuestro recorrido.

Tendremos un primer tramo, de unos 9'50 Km., asfaltado, (con mucho tráfico y sin arcén) entre Luceni y Gallur, y otro, un poco más duro pero más entretenido, de una longitud parecida 10'00 Km., ahora por camino de tierra y con un paisaje algo diferente, entre más seco y más quebrado. Salimos de Luce-

ni por el Camino Real, ahora asfaltado, en una gran recta de 9,00 Km., con los montes de Castejón y el Ebro a nuestra derecha, y a nuestra izquierda toda la red de comunicaciones entre Zaragoza, el Norte y Castilla, Ferrocarril, Nacional 232, Autopista A-68 y Canal Imperial. Y con este caminar, un tanto monótono, y tras cruzar la carretera autonómica 127, eje vertical de las Cinco Villas, entramos en:

Gallur

Población de 3.016 habitantes, situada a orillas del Ebro, entre este río y el Canal, de cuyos cursos se ha tomado tradicionalmente el agua para sus regadíos. Su núcleo urbano, posiblemente, se originó en torno a una fortaleza del siglo XII, hoy desaparecida. Fue pertenencia de los Templarios y después de los Sanjuanistas. El rey Pedro II la dio en prenda de una deuda al rey de Navarra. Posee dos o tres casonas de estilo aragonés, construidas con ladrillos y galería de vanos en el ático. Su iglesia parroquial, dedicada a San Pedro, es una obra neoclásica del siglo XVIII, de ladrillo y mampostería. Tiene una nave cubierta con bóveda de lunetos, si bien las capillas laterales, que se cubren con bóveda de arista, están comunicadas entre sí formando otras dos naves. Su torre es de planta cuadrada, sobresaliendo principalmente su cúpula.

Tiene una gran tradición en la celebración de la Fiesta de la Cátedra de San Pedro, un acontecimiento que se conmemora, el 22 de febrero únicamente en Gallur, Antioquia y Roma.

La que fue su principal industria, la Azucarera, cerró sus puertas a finales de la década de los años cincuenta. En la actualidad se han creado varias industrias conserveras. En sus campos abunda la cebolla, muy apreciada por su calidad y cuya recolección atrae a numerosos trabajadores temporeros.

Salimos de Gallur, ahora ya por camino de tierra, más grato para nues-

tros pies, si el barro lo permite, y con un paisaje que, si bien es el mismo que el anterior, al cambiar de ángulo visual se ha transformado. A nuestra derecha, entre los montes de Castejón y las Bardenas Reales, se abre, ancha y espaciosa, la gran Comarca de las Cinco Villas. Regados sus campos por las aguas de los ríos Arba, que desembocan justo frente a nosotros, y las aguas del Canal de las Bardenas. En primer término, la villa de Tauste, la más meridional de las cinco, con su esbelta torre mudéjar.

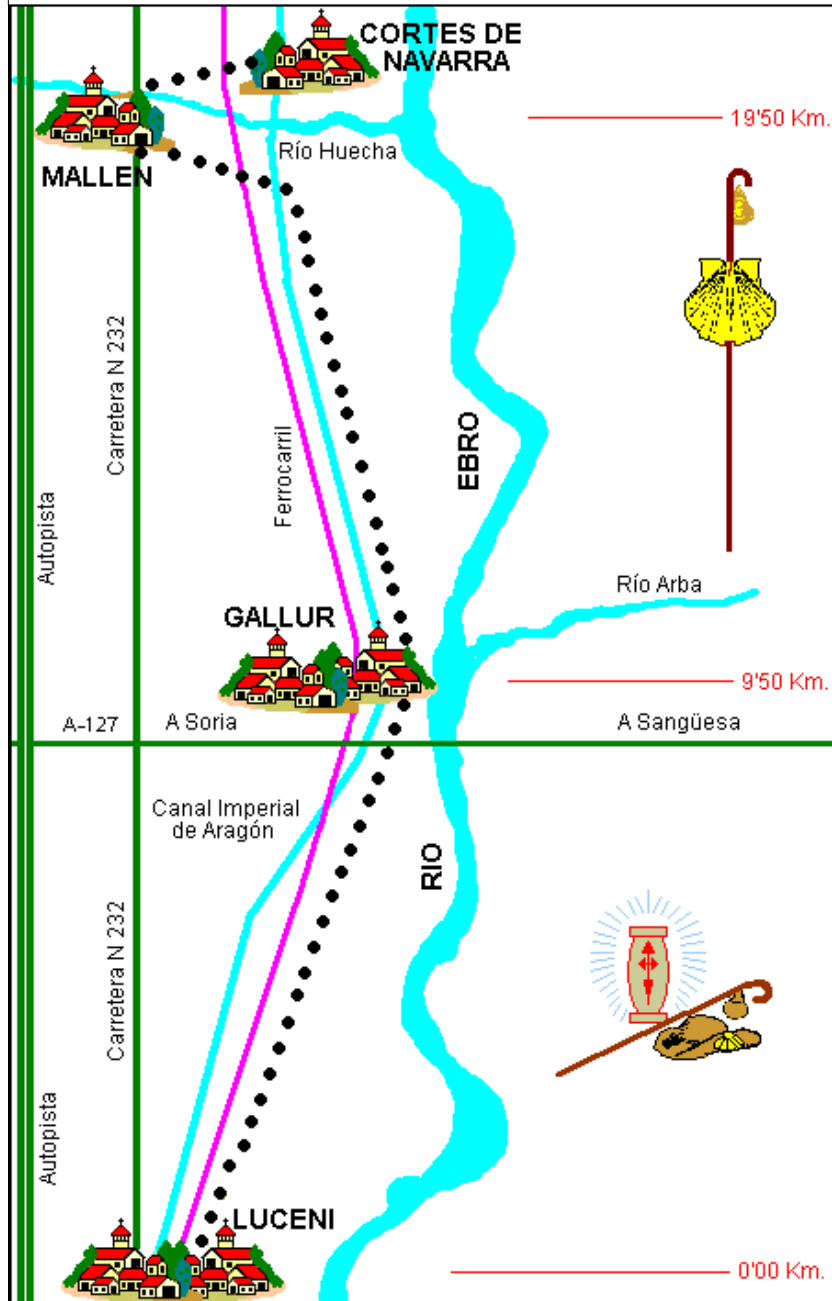
Arriba, en la Bardena, la ermita de la Virgen de Sancho Abarca, patrona de la Villa y de los pueblos que la rodean. A los dos lados del padre Ebro, fértiles huertas de Gallur y Tauste, también regadas con las aguas del "Canalillo", que, procedente del Bocal, llega hasta Tauste por la margen izquierda del Ebro. A nuestra izquierda, poco de particular: un terraplén nos oculta el horizonte. Un poco más adelante el terreno se allana algo más, para en 10'00 Km., sin dificultad ninguna y tras cruzar el Canal Imperial y el Ferrocarril, llegar al final de nuestra etapa,

Mallén

Villa de 2.965 habitantes con una altitud de 293 m. Hemos ascendido desde Luceni 60 metros. Fue una ciudad ibérica, ya citada en textos latinos, continuando su asentamiento en época romana, siendo mansión y cruce de las calzadas romanas de Tarraco a Astúrica y de las Galias a Turiaso. Se ha detectado, en un cerro a las afueras de la población, un yacimiento romano imperial. La antigua villa Templaria y Sanjuanista -Hospitalaria es hoy un municipio con importante actividad económica.

Fue reconquistada por Alfonso I el Batallador en 1127, instalando en ella mozárabes traídos de sus correrías. Se encuentra asentada en la margen derecha del río Huecha y su núcleo urbano presenta gran uniformidad, ya que en él aparecen una serie de casas de tipo ara-

*12ª Etapa
Luceni - Mallén 20 Km.*



gonés, sobre todo en la plaza del Ayuntamiento, calle del Pilar, General Franco y Santa María.

Otras son construcciones de ladrillo, de los siglos XVI y XVII, de tres pisos, con balcones, portadas con arcos de medio punto, galería de arcos, etc. El Ayuntamiento es una obra de ladrillo, de estilo neoclásico, al igual que el palacio de los Zapata. La iglesia parroquial está dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles, con bella imagen de la titular del siglo XIII. Su construcción tiene varias fases: el ábside, semicircular, es románico en su parte baja; la nave, gótico-mudéjar, del siglo XVIII. Con las naves laterales, se prolonga la girola cubierta con bóveda de cañón en el mismo siglo, y se hacen capillas. La torre, una construcción de ladrillo, también del XVIII, domina el panorama como en otro tiempo lo hiciera la desaparecida fortaleza templaria. Es de planta cuadrada en el cuerpo inferior y octogonal en el superior, decorada con columnas toscanas.

En Mallén se encuentra una de las mayores fábricas de conservas vegetales de Aragón, así como el almacén de una conocida cadena de supermercados.

Por otra parte, al lado de las tradiciones centenarias de Mallén, como el canto de las "Auroras" en las fiestas, se van consolidando otras como la carrera de la Joya, una competición popular en la que también participan deportistas invitados de alto nivel.

Al final de la avenida de su parque, se encuentra la ermita de Nuestra Señora del Puy de Francia, obra barroca inacabada, de finales del siglo XVII, con una nave y crucero, presentando a los pies de la misma una fuente con posibles restos romanos. A ella acuden en romería, todos los años en el mes de mayo, los pueblos de los alrededores.

Y con la visita a la Villa damos por finalizado nuestro recorrido del camino Jacobeo del Ebro por tierras aragonesas. Estamos en el límite, que no fron-

tera, con Navarra y con el pueblo de Cortes, muy próximo a Mallén, para continuar primero por Tudela, luego por Alfaro, Calahorra, Alcanadre, Agoncillo, y llegar a Logroño, donde empalmamos con el Camino Real Francés, y seguiremos por él hasta Santiago de Compostela.

Camino Jacobeo del Ebro, en Navarra y La Rioja

Continuando con nuestro caminar por estas riberas del Ebro, contactamos hoy en esta Etapa con el final del Camino que tradicionalmente se ha venido realizando desde Zaragoza, con el nombre de "Camino del Canal", y que tantos peregrinos han utilizado en su peregrinación hacia Compostela.

Es proyecto de la Asociación de Amigos del Camino en Pamplona, trazar una nueva ruta que, por caminos de huerta, empalme con la que dejamos en Mallén, y llegue hasta Alfaro, pasando por Tudela, sin transcurrir su trazado por el Camino del Canal, ni por caminos de asfalto, para, de esta manera asemejarse más al Camino ahora puesto en uso por nuestra Asociación siguiendo la iniciativa que un día nos hizo un grupo de nuestros asociados.

13ª ETAPA Mallén - Tudela 24 Km.

Si de la etapa anterior decíamos que era llana y sin ninguna dificultad, más lo podemos decir de la que hoy nos ocupa, ya que, hasta nuestro contacto con la presa del Bocal, vamos a ir siguiendo el camino que para usos del Canal, y en un tramo de unos 18 Km., llega hasta el mismo palacio de Carlos V.

No vamos a encontrar, pues, ni accidentes geográficos, ni puentes, ni ríos, ni obstáculo alguno, ni tan siquiera arbolado, lo que en tiempo de calor resulta un gran inconveniente para el peregrino, por la falta de sombra.

En tres tramos podríamos dividir la etapa de hoy: el primero, entre Mallén o Cortes y Ribaforada, 14 Km., el más largo de los tres.

El segundo, entre Ribaforada y

El Bocal, 5 Km., muy llanos, al igual que el anterior, lugar éste donde nos podemos detener para hacer una rápida visita exterior al palacio de Carlos V, Casa del Canal o de las Compuertas y Presa de Pignatelli.

Después, en un tercer empujón, 5 Km., y ya por un terreno un poco más quebrado pero nada difícil, llegar a Tudela, final de nuestra etapa.

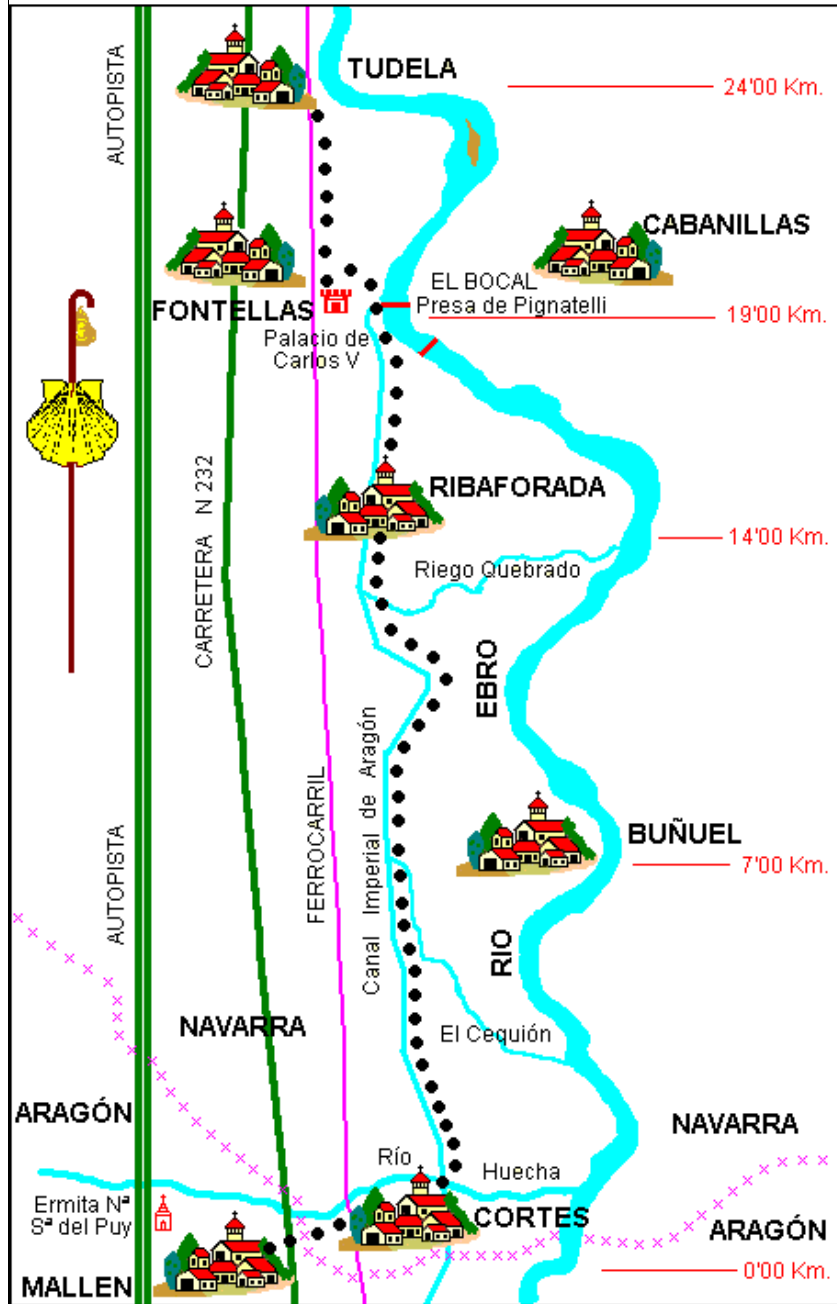
Partimos pues de Mallén y, tras entrar en la Comunidad Foral de Navarra, cruzamos la villa de:

Cortes

Lugar lindante con Aragón, que cuenta con una población de unos 3.500 habitantes y que se encuentra a una altura sobre el nivel del mar de 254 metros. Está a orillas del río Huecha. La villa está situada en gran llanura y en la terraza inferior del Ebro, y sus tierras son todas de regadío (91 %), con las aguas procedentes de los canales de Lodosa e Imperial. Las superficies de cultivo están ocupadas en su mayor parte por cuatro tipos de cultivos: cereales (principalmente maíz), hortalizas (base una importante industria de conservas), remolacha azucarera y plantas forrajeras.

Sus noticias históricas se remontan al siglo XIII, habiendo pertenecido a García Abarca y sus sucesores. En 1352 parece que la población se componía principalmente de moros. El año 1413, el rey Carlos donó la villa de Cortes, su castillo, hombres y mujeres, con sus rentas, a su hijo natural Godrofe, que se tituló "Conde de el Cortes". En 1462, el señorío pasa a perpetuidad al hijo de Juan II, Alonso de Aragón, siendo vendida posteriormente por su esposa, doña Leonor de Soto, duquesa de Villa hermosa.

**13ª Etapa
Mallén - Tudela 24 Km.**



Principal monumento de la villa es el castillo de los Duques de Miranda, amurallado y con una bella torre del homenaje.

Salimos de la villa, cruzamos el puente del Canal Imperial y tomamos el camino por su margen izquierda. A nuestra derecha, y como telón fondo durante de toda la etapa, las Bardenas Reales, parte zaragozanas, las más altas, y parte navarras, las más bajas. Más próximo, el Ebro con sus sotos y arboledas. A nuestra izquierda, más próxima, la Muela de Borja y Misericordia (su cumbre Caragüeyes 727 m.), y detrás el inmenso Moncayo, que continuará siendo nuestro acompañante durante varias etapas. No muy lejos, a la derecha, divisamos el pueblo de Buñuel, en la orilla del Ebro.

Y así, en 14 monótonos kilómetros, llegamos a:

Ribaforada

Llana como Cortes, y con las mismas particularidades agrícolas, sus habitantes se cifran en 2.200. Su nombre podría derivarse de dos antiguas voces: Riva o Riba, término antiguo utilizado en Navarra para denominar los caminos que siguen el curso de los canales o ríos, y la desaparecida voz Forada o Foraida, usada para designar una hondonada en términos generales.

Fue fundada en el siglo XII por los caballeros Templarios en torno a un convento, y fue posesión suya hasta la desaparición de la orden, en 1312. Su iglesia parroquial, con una gran espadaña, está dedicada a San Blas, y es un edificio de gran antigüedad y muy próximo al Camino del Canal.

Tras un pequeño descanso, buen lugar para dar cuenta de nuestro bocadillo, proseguimos nuestro caminar.

A nuestra derecha, al otro lado del río, divisamos el pueblo de Fustiñana. Cinco Km. más por camino similar, llevando un gran soto a nuestra derecha, y así llegamos a:

El Bocal

De muy lejos viene la historia del Canal Imperial. Fue en 1510, en las Cortes celebradas en Monzón, cuando Fernando el Católico otorgó a la ciudad de Zaragoza el sacar una acequia del río Ebro para abastecer de agua a la población y sus regadíos. Con esta orden, sin embargo, no hacía sino reiterar una autorización similar de Pedro IV en 1339. La presa se pensaba construir en Gallur.

Las obras no se llevan a cabo, teniendo en cuenta las protestas y oposición de los señorios de la ribera y la Casa de Ganaderos de Zaragoza, que veían con recelo estos trabajos, pues la transformación del secano en regadío suponía (igual que ahora) cambiar unos modos de vida tradicionales que se habían manifestado muy eficaces durante siglos, y tal vez durante milenios, por otros de agricultura intensiva practicados por gentes de baja condición social.

Fue en 1528 cuando el emperador Carlos V comunica a la ciudad de Zaragoza su propósito de que se lleve a cabo su construcción. Los trabajos se encomiendan a Gil de Morlanes y fue estimada su construcción en cinco años, si bien duraron diez y el agua no llegó a Zaragoza, a causa de las constantes roturas debidas a las deficientes condiciones técnicas de su construcción.

Pocos años después de la destrucción de la presa, 1722, se intentó reconstruirla sin mucho éxito. En 1766, el francés Juan Agustín Badin, presentó a Carlos III un proyecto para recuperar la vieja acequia, alargándola hasta Quinto y hacer de ella un canal de navegación.

Para la construcción de esta nueva presa, se señaló un punto próximo a Tudela como lugar más conveniente. Pero las cosas se complicaron mucho. Los navarros, muy celosos de su foralidad, pondrán reparos legales y técnicos al nuevo emplazamiento de la

presa, ya que el Queiles y algunos barrancos, que corrían por debajo de la ciudad podrían verse afectados al elevarse el nivel de las aguas.

Los pleitos continuaron hasta que en 1772, el Conde de Aranda nombró a don Ramón de Pignatelli “Protector” de la inacabada obra, con amplísimas facultades para terminarla.

En esta gigantesca obra de ingeniería pueden distinguirse dos fases: la presa vieja, levantada en sillaría a mediados del siglo XVI, en el reinado de Carlos V, y la presa nueva, construida por Pignatelli a finales del siglo XVIII.

De esta colosal obra que ambas presas supusieron en su tiempo, nos da idea el que Pignatelli se ayudó, para erigir la suya, de más de 2.000 obreros, además de soldados de cinco regimientos de infantería.

El año 1784 llegaban las aguas a Zaragoza.

Tras una rápida visita a este lugar, reemprendemos nuestro caminar entre las huertas que rodean las instalaciones del Canal y, efectuando un corto giro de casi 180 grados, alcanzamos la línea del ferrocarril y, próximos a ella, de nuevo hacia poniente, caminaremos los últimos cinco kilómetros, llevando a nuestra derecha la feraz huerta de “La Mejana” y al fondo, al otro lado del río, pero muy próximo, el bonito y alegre pueblo de Cabanillas, lugar éste donde también nace el antiguo Canal de Taus-te.

Y ya hemos llegado al final de nuestra etapa:

Tudela

Segunda ciudad de Navarra, que cuenta con una población de más de 26.000 habitantes y se encuentra a una altitud de 263 m.

Es la capital de la Ribera y de la Merindad de su mismo nombre y está situada al sur de esta Comunidad Foral, sobre el río Queiles y a orillas del Ebro, que riega su feraz vega. Por la relevan-

cia histórica que esta ciudad ha tenido a lo largo de los siglos y la huella que en ella han dejado las han diferentes culturas (cristiana, árabe y judía), Tudela constituye hoy un núcleo de gran atractivo para todo el que la visita.

Los orígenes de la ciudad de Tudela son oscuros. Se conocen restos de dominación romana en los terrenos que hoy ocupa el núcleo urbano, aunque su organización y prosperidad se cifra a partir de la llegada de Amrus Ibn Yusuf, enviado del emir cordobés Al-Hakam I en el año 802. Hasta entonces la población había estado regida por la dinastía visigoda de los Banu-Qasi.

El dominio musulmán sobre Tudela se extendió desde los primeros años del siglo IX hasta principios del siglo XII, llegando a contar con reyes propios de cierta importancia, como Aben-Mud, y formando parte del reino de taifa de Zaragoza. Pero la reconquista concluyó con la capitulación de los moros el año 1119 ante Alfonso I el Batallador, último rey aragonés que ocupó el trono de Pamplona. Este monarca concedió a los pobladores de la capital de la Ribera el fuero de los infanzones de Sobrarbe y en 1127 los privilegios de Zaragoza.

En Tudela vivió habitualmente y murió el rey Sancho VII el Fuerte, vencedor en 1212 de la famosa batalla de las Navas de Tolosa.

Durante la Edad Media, en Tudela convivieron en perfecta armonía las comunidades judía (llegada a principios del siglo X), musulmana (que continuó en la ciudad después de la reconquista) y cristiana. Con la pérdida de la independencia de Navarra, año 1512, Tudela protagonizó un hecho heroico de la historia navarra. Invasión del reino por las tropas de Fernando el Católico, mandadas por el Duque de Alba, Tudela mantuvo la resistencia durante tres meses antes de capitular, y fue la última población de Navarra en mantener la fidelidad a sus propios reyes.

Paradójicamente, y debido a este comportamiento, el rey Fernando otorgó a Tudela los títulos de Muy Noble y Muy Leal (año 1513), títulos que hoy sigue conservando.

Tudela es sede episcopal desde el siglo XVIII, y su catedral constituye la joya más preciada del rico patrimonio monumental de la ciudad.

Está enclavada en el Casco Antiguo, cuyas calles laberínticas ocultan rincones de inusitada belleza, y fue construida entre los siglos XII XIII en el lugar donde había estado anteriormente la mezquita musulmana.

En el conjunto catedralicio destacan la espectacular portada del Juicio, el claustro románico, diversas capillas entre las sobresale la consagrada que a Santa Ana (siglo XVIII), por su profusa decoración barroca, y la torre con tres cuerpos, elevada entre los siglos XVII y XVIII.

La arquitectura religiosa tudelana se completa con las iglesias de la Magdalena (siglo XII), San Nicolás de Bari (siglo XVIII, con tímpano románico anterior), San Jorge el Real (siglo XVII), Santa Teresa de Jesús (siglo XVIII), y los conventos del Carmen, Dominicas, Capuchinas y Clarisas, de los siglos XVII Y XVIII.

Por lo que respecta a la arquitectura civil, merecen mencionarse la Plaza de los Fueros, siglo XVII, cuya utilización como coso taurino entre 1700 Y 1842 es recordada en diversas escenas representadas en las fachadas que la demarcan; la Casa del Reloj, que preside la mencionada plaza; los palacios del Deán (siglo XVI), del Marqués de Huarte (siglo XVIII) con una espectacular escalera barroca, y del Marqués de San Adrián, renacentista, casas del Almirante, de los Ibáñez Luna, Castell Ruiz (siglo XVII) antiguo patio del Colegio de la Compañía de Jesús, hoy Centro Cultural, sin olvidar el puente de 17 arcos sobre el río Ebro (existente antes de la dominación musulmana y refor-

mado en el siglo XIII) y la Torre Monreal construida siglo IX y reformada en los siglos XIX y XX.

14ª ETAPA Tudela - Alfaro 20 Km.

La etapa que hoy nos corresponde caminar podríamos decir que tan solo se diferencia de la anterior en que, en lugar de caminar junto al Canal Imperial, lo vamos a hacer, toda ella, junto al ferrocarril.

En cuanto a las dificultades del terreno, pues, al igual que las anteriores, tampoco existen, y la distancia tampoco es excesiva, 20 kilómetros.

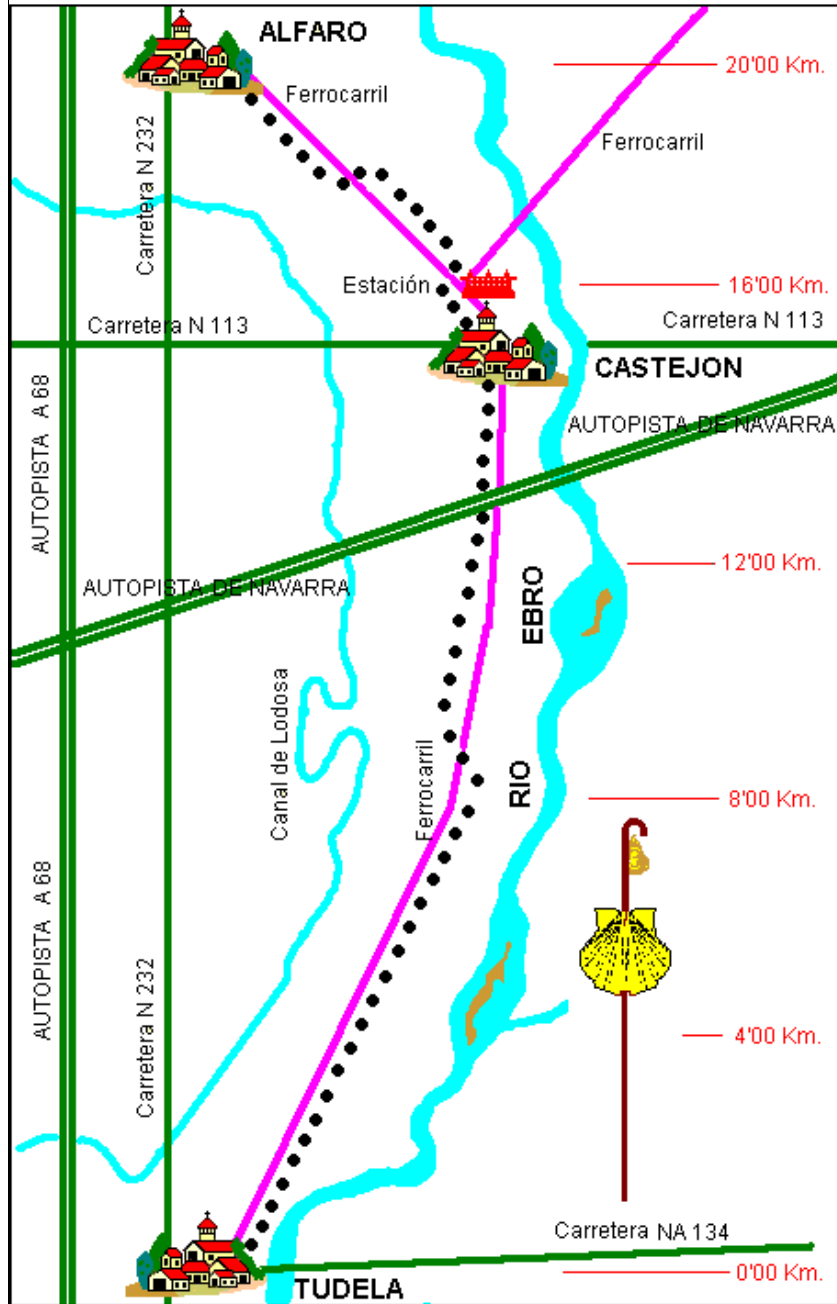
Partiremos, pues, desde Tudela, tomando el Camino junto al Puente de Piedra sobre el río Ebro, pero sin cruzar éste. El paisaje va a ser muy similar al anterior: a nuestra derecha, el río Ebro con sus huertas y arboledas, y, detrás, las lomas de Las Bardenas Reales en su zona más baja. A nuestra izquierda el ferrocarril, y detrás los montes de Cierzo y Cirbón, y por encima de ellos la majestuosa cumbre del Moncayo cubierta de nieve.

Una vez caminados ocho kilómetros, cruzaremos el ferrocarril que dejaremos a nuestra derecha, pasando después bajo la autopista de Navarra, para así llegar a:

Castejón

Municipio navarro situado en la comarca de La Ribera y que hasta los años veinte formaba parte del municipio de Corella. En la actualidad pertenece al de Tudela. Se encuentra la villa en la zona baja del valle del Ebro, sin apenas accidentes de relieve que destacar. La altura media del municipio es de 280 m. y sus habitantes no rebasan la cifra de los 3.300. A mediados del siglo pasado, tan solo eran 218, pero la construcción del ferrocarril y la formación de un

*14ª Etapa
Tudela - Alfaro 20 Km.*



pequeño núcleo de comunicaciones (confluyen aquí las líneas de Castejón-Bilbao, Zaragoza-Alsasua y Soria-Castejón), produjeron el rápido crecimiento de la población hasta los años sesenta, en que tiene una tendencia hacia el estancamiento.

Su nombre primitivo fue el de Casteillón y Castellón, nombre este último que recibe en los fueros que en el año 1117 dio a Tudela Alfonso el Batallador. La villa estuvo provista de un castillo para defenderse de las incursiones de los castellanos contra el reino de Navarra.

Salimos de Castejón y, tras pasar su estación de ferrocarril, entramos en la Comunidad Autónoma de La Rioja.

La Rioja

La Rioja es una tierra privilegiada, que reúne en si la mayor variedad de paisajes inimaginables, desde la agreste Sierra de la Demanda a los valles del Oja, Tirón y Ebro, pasando por microrregiones singulares como la de Enciso o rutas monumentales como la del Camino de Santiago.

La Rioja es tierra de historia luz y color, de vid y trigo, y sobre todo tierra de gente de bien, donde la amistad es su mejor tesoro.

La viña ha marcado desde siempre la historia y el carácter del pueblo riojano.

Esta región es un ininterrumpido y extraordinario museo natural de arte, no existiendo pueblo o descampado en que no se puedan admirar ruinas impresionantes del pasado. La arquitectura y la escultura han florecido en creaciones particularmente hermosas, como los monasterios de Yuso y Suso, las catedrales de Calahorra, Santo

Domingo y Logroño, y un sin fin de monumentos.

La "Ruta Jacobea" transcurre por La Rioja a lo largo de dos etapas. El tramo riojano del Camino es corto en los mapas, pero contiene gran parte de los símbolos que explican por qué ha sido declarado Patrimonio Universal de la Humanidad y Primer Itinerario Cultural Europeo.

Para acoger y ayudar a los peregrinos se construyeron hospederías, iglesias, hospitales y puentes. En la Rioja está documentado el paso del primer peregrino de nombre conocido. Incluso surgieron nuevas ciudades, como Santo Domingo de la Calzada, creada por el Santo más famoso de todo el Camino Francés. En Clavijo, un pueblo riojano, se libró la mítica batalla que lleva su nombre contra los moros, que sirvió para justificar el voto a Santiago. El Camino da origen al milagro más conocido de la Edad Media: el del Peregrino Ahorcado.

El peregrino siempre regresará de La Rioja llevándose el conocimiento de una tierra hospitalaria, jalonada de castillos, casas señoriales, fortificadas iglesias, puentes... todo levantado entre viñedos, campos de cereal y calles trazadas desde muy antiguo.

Ya en La Rioja, cruzamos la línea férrea, la que llevaremos durante un par de kilómetros a nuestra izquierda, para, pasado este tramo, volver a cruzarla, en el lugar llamado "Los Llanos", y en otro par de kilómetros llegar a:

Alfaro

Ciudad de 9.315 habitantes que se encuentra a una altitud de 303 m. Su término municipal es el tercero de España en extensión (le superan Don Benito y Ejea de los Caballeros) con 196 Km. cuadrados.

La ciudad, que hace frontera con Navarra, se asienta en la ribera derecha

del Ebro, en la margen derecha del Alhama y en la falda del monte Tambarría.

Sobre la celtíbera Llurcis, los romanos construyeron Graccurreis y los árabes la denominaron Alfaro.

El rey Felipe IV le concedió el título de Ciudad en 1629. La situación geográfica le confirió en el medioevo un carisma especial de plaza fuerte.

Alfaro era la llave de Castilla. El escudo de la ciudad, concedido por Alfonso VII el Emperador, ostenta un castillo y una llave de plata. Tierra de paso, punto principal de comunicaciones del valle del Ebro, entre Navarra y Aragón, tuvo gran prosperidad económica en los siglos XVII y XVIII, palpable en las casonas palaciegas de esos tiempos, con los blasones de las casas de los Hurtado de Mendoza, López de Montenegro, Frías de Salazar, González de Santa Cruz, cornisamentos etc., y el ladrillo mudéjar, aleros de madera labrada, cornisamentos de ladrillo aplantillado, balconajes de rejería y noble portada.

En la plaza de España o del Mercado impone su majestuosidad de iglesia colegial de la parroquia de San Miguel, de los siglos XVI-XVII, con su galería arqueada, el frontón partido y la dos torres gemelas de ladrillo macizo. El interior, al que se accede por una escalinata, es de tres naves, y en él destacan el retablo mayor, churrigueresco, el retablo renacentista de la capilla de los Pérez de Araciel y Rada, y el coro con una reja monumental. La imagen de San Miguel Arcángel del altar mayor es una obra de Gregorio Fernández, y en la capilla lateral, con retablo barroco, una pintura de El Greco representando a San Francisco de Asís haciendo de Hamlet meditando sobre la muerte. Alfaro tiene dos iglesias más, la de San Francisco y la del Burgo, con una airosa torre de ladrillo, y las ermitas del Pilar y de San Roque, patrono de la ciudad, cuya fiesta se celebra el 16 de agosto.

La huerta alfareña es de la más

ricas de la región, y ello ha propiciado una industria conservera complementaria. La tradición alfarera, persiste en industrias de mosaico, cerámica y tejería. Es la llave de La Rioja. Una ciudad acogedora, con buenos servicios, donde el buen comer y el buen beber en sus instalaciones hosteleras dan prestigio a la región.

15ª ETAPA

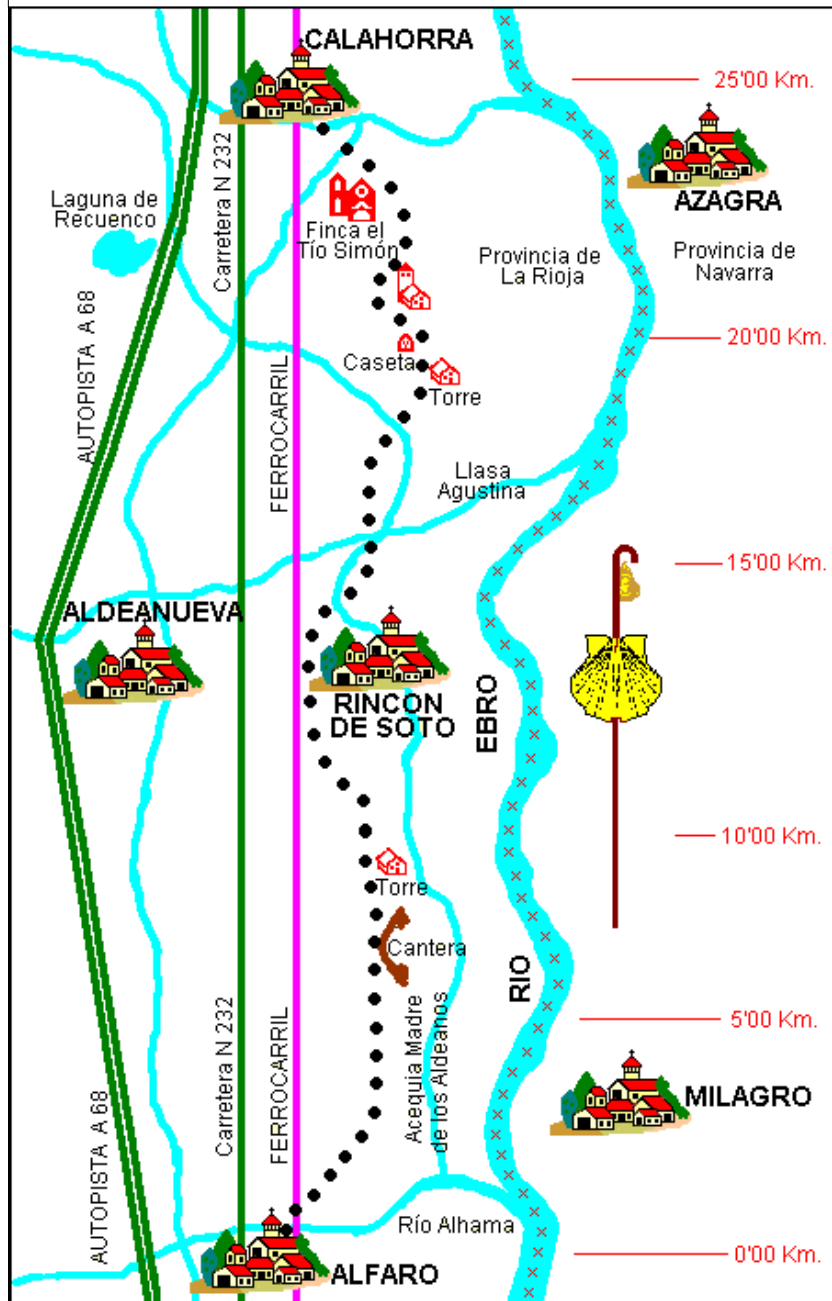
Alfaro-Calahorra

25 Km.

Hoy nos corresponde esta etapa entre Alfaro y Calahorra.

La Rioja Baja delimita su extenso territorio por el sur con la sierra del Hayedo de Santiago, sierra de Archena, sierra de Alcarama y sierra de las Cabezas. Por el norte, la línea del Ebro sirve de frontera natural. La cuenca baja del río Alhama con la sierra de Yerga y la subcomarca de Alfaro marcan el límite fronterizo por el este y la divisoria de aguas entre las cuencas del Jubera y del Cidacos, que separa la sierra de La Hez, y la llanura desde Tudelilla hasta Ausejo y Alcanadre hacen propio por el oeste. La sierra del Hayedo de Enciso y Peña Isasa dividen las tierras del Cidacos y del Alhama, zona menos poblada que se prolonga desde Villarroja y Grávalos hasta Calahorra, Aldeanueva de Ebro y Rincón de Soto. Al igual que en La Rioja Alta, también hay que distinguir en la Baja entre el Valle y la Sierra. En el Valle están la industria y la agricultura de regadío, con la ribera derecha del Ebro como productora de más riqueza, y en la Sierra una ganadería que se mantiene. Los términos municipales son de gran extensión en el Valle y las localidades habitadas están separadas por grandes espacios. Los principales núcleos de población son Calahorra, Alfaro, Arnedo y Cervera del Río Alhama, que presentan a su vez unas subcomarcas bien definidas.

15ª Etapa
Alfaro - Calahorra 25 Km.



La Rioja Baja comienza en la campiña de Ausejo y termina en Alfaro y Cervera. La nacional 232 es el principal eje de comunicación, junto con la autopista y el ferrocarril, que cruzan la región por la margen derecha del Ebro.

Y así pues, iniciamos nuestro camino de hoy en Alfaro, cruzamos el río Alhama y caminamos entre la nacional 232 y el ferrocarril. El Ebro en esta ocasión lo vamos a llevar más bien retirado, pues no vamos a contactar con él; en alguna ocasión divisaremos a lo lejos sus arboledas a nuestra derecha. A la izquierda, seguiremos divisando las cimas del Sistema Ibérico, con su gigante Moncayo, en parte oculto por el Cirbón, y más adelante, hacia el oeste, las cumbres de la sierra de Cameros.

Y así, y como decimos anteriormente, entre fértiles huertas y viñedos, que tan famosos caldos producen, llegamos a:

Rincón de Soto

A 12 Km. de Calahorra encontramos Rincón de Soto. Es villa agricultora e industrial, con afamadas fábricas conservas de vegetales, y lugar de veraneo. En 1596 construyó la primera presa de España y en 1783 creó las comunidades de regantes.

Rincón de Soto es patria de Juan -Antonio Llorente, famoso autor de una "Memoria histórica" sobre la Inquisición Española.

Continuamos la caminata, dirección Calahorra, de unos 12 Km. A nuestra izquierda divisamos la silueta de la parroquial de San Bartolomé, en Aldeanueva de Ebro, dominando toda la llanada que se extiende desde la falda del monte Yerga hasta el Ebro. Es del siglo XVI, estilo renacimiento, de una nave central con bóvedas de crucería y un voluminoso retablo de cinco pisos, obra de Pedro de Troas.

Y por camino similar al anterior, quizá un poco más quebrado, llegamos a:

Calahorra

A 50 Km. de su capital, Logroño, se encuentra la bimilenaria ciudad de Calahorra. Sus habitantes, 18.800 y su altitud sobre el nivel de mar es de 358 metros. Situada en la orilla izquierda del Cidacos, es la ciudad más importante de La Rioja después de la capital. Trescientos años antes de Cristo ya aparece el nombre de "Calagoricos" en una moneda de caracteres íberos. Los romanos acuñaron moneda y la llamaron "Calagurris". Calagurritanos son sus habitantes. La ciudad más antigua de la región sigue asentada en el primitivo solar, a cuatro kilómetros de la orilla derecha del Ebro, en la pequeña elevación que defiende el río Cidacos.

Por Calahorra cruzaba la calzada romana Zaragoza-Briviesca-Astorga. Los cartagineses de Aníbal pusieron cerco a la ciudad, y los calagurritanos llegaron a comer carne humana en la resistencia. Dos brazos desnudos con las espadas en alto forman el escudo de la ciudad.

Fue el año 71 antes de Cristo cuando ocurrió lo que los historiadores han llamado "Fames Calagurritana". El lugarteniente de Pompeyo, de nombre Afranio, asedió la ciudad y, al igual que se sucediera con Aníbal, los calagurritanos se defendieron hasta lo imposible. Para resistir fueron sacrificando a los más débiles a fin de tener alimento. Pompeyo sólo pudo entrar en Calahorra cuando apenas quedaban los heridos, y arrasó ciudad. De esta gesta, comparable a la de Sagunto y Numancia, partió la leyenda de la Matrona, que hacía fuego todas las noches para que el enemigo creyera que quedaban combatientes. Al entrar encontraron a la Matrona comiendo un brazo humano, el actual paseo de Mercadal se levanta el monumento a la Matrona, inaugurado en 1878, y otro erigido al soldado Bebricio, que se quitó la vida por lealtad a su jefe Sertorio cuando éste fue asesinado en

Huesca. En el siglo II, el martirio de los soldados San Emeterio y San Celedonio, degollados junto al Cidacos en el lugar donde hoy se encuentra el baptisterio de la catedral, marca el paso de la Calahorra romana a la cristiana. Si Quintiliano dio gloria a Roma, otro calagurritano, Aurelio Prudencio, fue el gran poeta que cantó el martirio de sus paisanos, dos siglos más tarde.

En el siglo V ya era sede diocesana. El 30 de abril de 1045, García el de Nájera conquista definitivamente la ciudad a los musulmanes. El 10 de junio de 1076, Alfonso VI le concede Fuero y el rollo jurisdiccional que hoy se contempla en el Paseo de Mercadal; es su símbolo, conocido por el sobrenombre de “La Moza”. En 1366 fue proclamado rey en Calahorra Enrique II de Trastámara. En 1466 Enrique IV regala la custodia, conocida por el nombre de “El Ciprés”, que se conserva en el museo de la catedral. Es la custodia más antigua de España.

La ciudad de Calahorra abre su corazón en el Mercadal y la calle Grande. El Mercadal es un amplio y largo bulvar, donde estuvo la naumaquia romana, que ocupa una extensión aproximada de mil quinientos metros cuadrados, desde la glorieta del Ayuntamiento hasta el Parador Nacional Turismo. La calle Grande o de los Mártires asciende suavemente hacia la parte antigua. Es una arteria comercial en la que confluyen las del Teatro, Cava y Sol y donde bulle la actividad en las tiendas y comercios, bares y discotecas, con una belleza arquitectónica singular por galerías acristaladas de los edificios. La calle Grande desemboca en la plaza del Raso, cogollo de la Calahorra finisecular, centro del mercado al aire libre, rodeada de construcciones del siglo XVIII, y la monumental iglesia de Santiago, de fachada neoclásica con balconada y cinco arcos y torre rectangular de piedra.

Un laberinto de calles y callejas

conduce a la plaza de San Andrés, amplia y pavimentada, donde se eleva la parroquial del mismo nombre, construida en el XVI sobre la primitiva iglesia. Por el Arco del Planillo, antigua puerta de ciudad romana, se sale de la plaza hacia Bellavista, un mirador natural para contemplar el paisaje de la vega hasta el Ebro y los montes de Navarra. Se desciende hacia catedral por las cuestas de la Cucurra, del Rufo y del Postigo, empinadas callejuelas que salvan el escarpado. Por la calle del Morcillón o del Cabezo se llega a otro de los miradores naturales la ciudad, para admirar la belleza de la derecha del Cidacos.

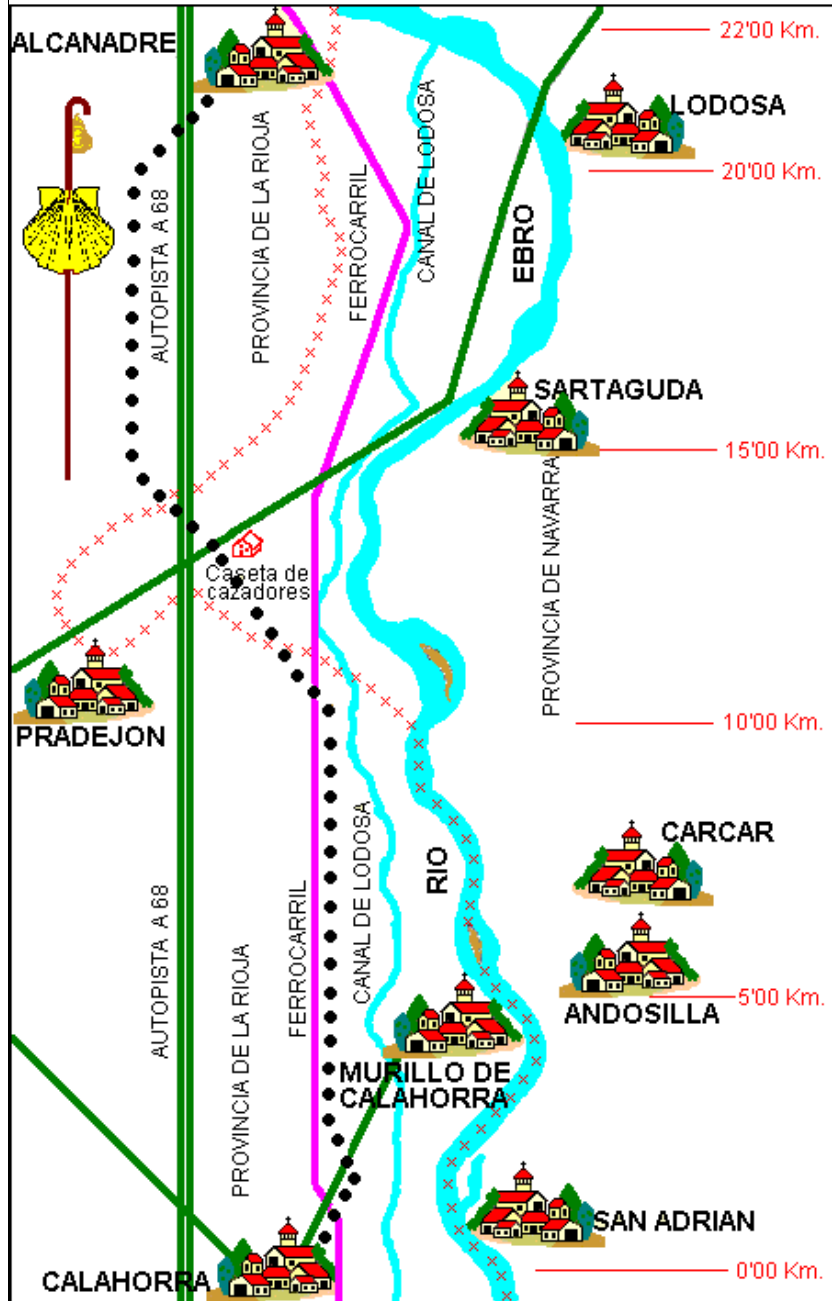
La torre de la catedral se alza sobre los tejados de un rojizo ennegrecido. Continúa por la calle de El Descenso, sigue por las Eras, el Arretil, la calle del Horno y la plazuela del monumento a Cervantes. Continúa por calles de antiguo sabor artesano, como Pastelería y de las Navas, La Estrella y plazuela de San Francisco. Finalmente, por la cuesta de la catedral se llega a la plaza del Cardenal Cascajares, ya al pie del Cidacos, cerca del puente. A un lado, la catedral y, enfrente, el Palacio del Obispo. La catedral es del siglo XII, fue reconstruida en 1485 y terminada en el siglo XVI. Sobresale el estilo gótico y la fachada es neoclásica del siglo XVIII y el atrio del XIX.

En el interior conserva un magnífico coro cerrado por una verja labrada por Pedro Lazcano, y entre los retablos destaca el de San Pedro, plateresco del siglo XVI, en alabastro. Hay crucifijo gótico del siglo XIV, popularmente llamado Cristo de la Pelota.

La sacristía es una de las más valiosas de España, con un auténtico tesoro de orfebrería litúrgica, con el Museo Diocesano y obras de Zurbarán, Ticiano y Rivera. El Palacio del Obispo, residencia del titular de la Diócesis, es un caserón de piedra noble, de corte clásico.

Cerca del Palacio, por la calle

16ª Etapa
Calahorra - Alcanadre 22 Km.



del Arrabal, se llega al convento de las Madres Carmelitas, que guarda en los silencios de la clausura la Flagelación, de Gregorio Fernández.

Cruzando el puente romano sobre el Cidacos, y por el Camino Viejo de los Peregrinos, se halla el santuario del Carmen, convento de frailes carmelitas de principios del siglo XVII.

El camino viejo, antes de empalmar con la Nacional 232, pasa por el Crucero, de cuatro arcos góticos del siglo XVI, con reminiscencias platerescas, que era la entrada en la ciudad medieval.

La prosperidad agrícola, industrial y comercial de la ciudad como centro de comarca, ha hecho posible la parte nueva en la zona oeste. La ciudad ronda los 20.000 habitantes, y es notorio el contraste entre las dos Calahorras

16ª ETAPA Calahorra-Alcanadre 22 Km.

En la etapa pasada, entre Alfaro y Calahorra, ya detallábamos los datos correspondientes a este bonito trayecto que es la Rioja del valle del Ebro, así como los correspondientes a la bimilenaria ciudad de Calahorra, lugar donde vamos a dar comienzo a la etapa de hoy. La etapa no tiene ningún problema, ya que es llana y cómoda, y está bien señalizada; sólo hacemos la recomendación de que, si hace calor, vayamos prevenidos para protegernos la cabeza del sol, y que vayamos provistos de agua, pues no hay fuentes en el Camino.

Y tras este prólogo, vamos a ocuparnos de nuestra etapa de hoy. Saldremos de Calahorra por el Camino Viejo de Alcanadre (que corresponde a la Calzada Romana Tarraco-Astúrica) y, una vez situados el en cruce la carretera de Murillo de Calahorra, pasaremos el ferrocarril por un paso elevado y, nada más cruzado éste, tomaremos un camino que sale a su izquierda y que es el Ca-

mino de Santiago; está perfectamente señalizado. Tras unas dos horas de caminar, con el ferrocarril a nuestra izquierda, llegamos a una pequeña sierra, junto a unas escombreras, y girando a la izquierda cruzamos de nuevo el ferrocarril por otro puente elevado. La flecha indicadora se divisa desde lejos, pues está pintada sobre el mismo. A nuestra derecha dejamos el Canal de Lodosa.

Un poco más adelante nos encontramos con la carretera local 123, que une Arnedo con Estella. En este punto y junto a una caseta de cazadores, cruzaremos la autopista de Bilbao-Zaragoza por un paso subterráneo. Giraremos hacia nuestra derecha, y ascendemos una pequeña colina; la autopista queda a nuestra derecha.

Tras unos cuatro kilómetros, volvemos a cruzar, ahora por un paso elevado y ya, en tres kilómetros, llegamos Alcanadre, que no divisamos hasta que entramos en el pueblo. Si todo ha salido bien, habremos invertido en el recorrido unas cuatro horas y media.

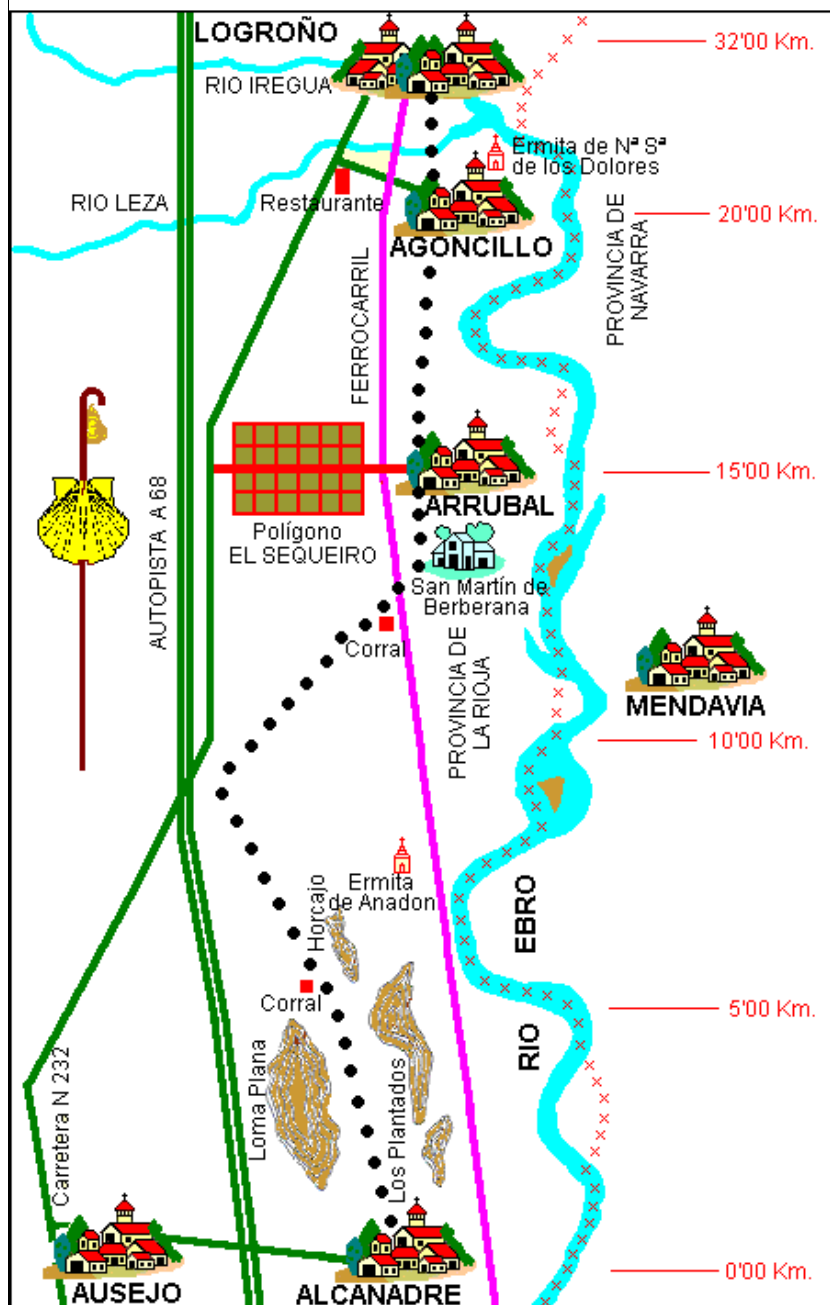
Alcanadre

Alcanadre, pequeña población que se encuentra 353 m. de altitud. En sus cercanías, a orillas Ebro, subsisten los restos de un acueducto romano. La villa fue escenario de grandes batallas entre moros y cristianos. El único edificio de importancia en su núcleo urbano es la iglesia parroquial de Santa María, de estilo gótico-renacentista.

17ª ETAPA Alcanadre-Logroño 32 Km.

Partiremos de Alcanadre, saldremos por la carretera dirección Ausejo-Logroño; a nuestra derecha, una barrera de protección; al terminarla, nace un camino que se adentra en unos olivares. A la salida de éstos, el camino pasa durante unos kilómetros por un valle

17ª Etapa
Alcanadre - Logroño 32 Km.



bordeado a ambos lados por unas cimas y, a la salida de éstas, la vista panorámica que se divisa es preciosa. Descendremos ligeramente hacia la izquierda hasta llegar a un cruce de caminos; el de la derecha indica a la ermita de Aradón. Seguiremos recto bajando hacia la confluencia de los barrancos de Aradón y Cantaruela.

Llegamos al lugar llamado “La Horquilla”, donde la carretera Nacional 232 pasa sobre la Autopista; no pasamos por ellas. Seguimos a la derecha, en ángulo recto, por un camino en pendiente y que a unos diez metros tiene todo un recital de prohibiciones; se trata de una antigua Vía Romana, Camino Real y en un futuro “Ruta Jacobea”.

Al final de la subida, y tras pasar por una casa de campo, seguiremos camino hacia la derecha, en bajada y entre un bosquecillo de encinas; a nuestra derecha dejamos una pequeña aldea con granjas y seguidamente cruzamos la línea del ferrocarril. Seguiremos paralelos a ella, llevándola a nuestra izquierda, y así llegamos al pueblo de Arrúbal. Habremos recorrido unos 15 kilómetros.

A la salida de Arrúbal y desde un alto, divisamos tres caminos; tomaremos el del centro, que comienza una casa de campo. Es un camino sin problemas, de unos cuatro kilómetros, todo él por campos de huertas de las riberas del Ebro, que divisamos a nuestra derecha. Entre Arrúbal y Agoncillo, habremos caminado por las famosas huertas Valondo, El Quinto y La Veguilla. Al otro lado del río, siempre Navarra.

Y así llegamos hasta Agoncillo, donde, si hay tiempo suficiente, podremos dirigirnos hasta su castillo y visitar la bonita iglesia de Nuestra Señora de la Blanca.

Luego nos quedan los doce kilómetros últimos, que además son los más pesados, ya que transcurren entre fábricas y polígonos industriales y así llegamos a:

Logroño

En el en el siglo X no era más que una simple granja agrícola en las riberas del Ebro; fue a finales del XI cuando Alfonso VI la convierte en ciudad y manda construir el famoso puente, creando un núcleo de población capaz de defender el estratégico paso sobre el río Ebro. El Camino de Santiago le dio impulso y crecimiento. Es ciudad jacobea por origen de cuna.

Nada más cruzar el puente, a nuestra izquierda queda el Hospital de La Rioja, ocupando el solar del que fue “Hospital para Peregrinos de San Roque Amador”, curiosa denominación que hay que relacionar, sin duda alguna, con el famoso Santuario Mariano de “Rocamadour”, de la “Vía Podensis”; la “Rupes Amadoris” o “Rocamadour”, resuelto en castellano como “Roque Amador”, en una clara alusión al santo patrono de los apestados. Además de éste, hubo otros tres hospitales.

Tomamos a nuestra derecha, nada más pasar el puente, la Rúa Vieja (o Rúa de los Peregrinos), la calle más antigua en el nomenclátor callejero logroñés. El caserón barroco que hace el número 32 fue reconvertido en el año 1993 en un precioso Albergue para Peregrinos, con capacidad para 70 personas, con excelentes servicios, y que está gestionado por la Asociación Riojana de Amigos la del Camino de Santiago. Junto a él, se encuentra la iglesia de Santa María de Palacio, del siglo XII, (edificada sobre la capilla que fue del palacio real de Alfonso VII), destacando de ella su “aguja” o flecha piramidal, de ocho caras, construida sobre el cimborrio de uno de los cruceros de la iglesia. Es un templo del románico tardío, que fue la casa matriz de la orden del Santo Sepulcro en el reino de Castilla. En su interior no hay que perderse la imagen de Santa María de Palacio, excepcional escultura románica en piedra policromada, atribuida a un artista borgoñón.

Esta calle de peregrinos discurre entre los caserones más viejos de la ciudad hasta llegar a la plaza, junto a la iglesia de Santiago, llena de contenidos jacobeos: la denominada “Fuente de los Peregrinos”; un gigantesco mosaico, posiblemente el “Juego de la Oca” más grande del mundo, y la enorme imagen barroca de Santiago que preside la fachada del templo, en la que aparece representado como un impetuoso “Santiago Matamoros”. En el interior de la iglesia, en el retablo principal, aparece otra escultura del Apóstol, representado esta vez como peregrino, con el sombrero de ala ancha, la vieira o concha adornando dicho sombrero y el bordón o báculo “para defenderse de los animales”. En una de sus tablas, la aparición de la Virgen del Pilar a orillas del Ebro en Zaragoza. Al pie del altar, una bellísima imagen de la Virgen de la Esperanza, talla románica del siglo XII, patrona de la ciudad; en sus manos ostenta el bastón de Alcaldesa Mayor.

La actual iglesia de Santiago es una construcción del siglo XVI, levantada sobre otra ya desaparecida de la que existen referencias en el siglo XII. Posee una impresionante nave de 20 metros de anchura, que explica la leyenda según la cual al maestro constructor abandonó la ciudad al no confiar en que la ancha bóveda soportaría el peso de la techumbre.

La Rúa Vieja dará paso a otra calle de terribles resonancias: la calle de “Barrio Cepo”, y por ella llegaremos a los límites de la ciudad antigua, a la “Puerta del Camino” o del Revellín, abierta en los pocos restos que sobreviven de las murallas. Por esta puerta, orientada hacia Finisterre, abandonaban Logroño los peregrinos.

Justo al lado de este rincón entrañable ha buscado acomodo el Parlamento de la Comunidad Autónoma de La Rioja. El edificio que le sirve de sede fue primitivamente Convento de la Merced, para tener después diferentes usos,

como hospital, cuartel y fábrica de tabacos, de la que aún se conserva su chimenea.

Muy próxima a nuestro itinerario jacobeo se encuentra la concatedral de la diócesis de Calahorra-La Calzada-Logroño: iglesia de Santa María la Redonda, gótica del siglo XV, levantada sobre una pequeña iglesia octogonal (como las de Eunate y Torres del Río) de la que heredó el nombre de “Redonda”. Sus famosas torres, llamadas “las gemelas”, son un añadido posterior, del siglo XVIII, así como el retablo pétreo de su gran portada.

La Redonda contiene el sepulcro y panteón del gran militar progresista Baldomero Espartero. De impresionantes naves góticas, tiene un notable retablo mayor barroco y varios retablos muy valiosos en las capillas laterales. Una de las joyas catedralicias es el cuadro de Miguel Ángel, una Crucifixión que pintó para su amada Colonia; puede admirarse detrás del altar mayor.

Aquí empalmamos con el Camino Real Francés, continuando por él hasta Santiago de Compostela.

Consejos

Preparación física:

No hay que ser “Superman”, solamente dar largas caminatas y entrenar unos semanas antes con el mismo calzado ó con la misma bicicleta ó caballo, para evitar tendinitis, ampollas fascitis, glúteos, etc.

Equipaje:

Mochila: Saco de dormir, esterilla, toalla mediana, 4 pares de calcetines, 3 camisetas, 3 mudas, prenda de abrigo, capa ó impermeable, pantalón corto, zapatillas de descanso.

Aseo: pasta y cepillo de dientes, colonia, gel, útiles de afeitado, cremas hidratante y protectora, peine, jabón para lavar, pinzas y cuerda para tender, aguja e hilo, tiritas (las de silicona van muy bien), venda, “vicks-vaporub” para los pies, Autan (mosquitos)

Documentación:

Credencial; D.N.I.; Seguridad Social; Tarjeta de Credito; Diario y bolígrafo; Cámara de fotos; Mini-agenda; Linterna; Mini-radio-despertador; Cantimplora y vaso; Fotocopias de los mapas de alguna guía.

Comentario:

Hacer el Camino en general es duro, se anda con los pies, pero hay que caminar con la cabeza, y hay que conseguir caminar lo más ligero posible, para lo cual, de lo que creas “estrictamente necesario”, solamente hay que llevar la mitad, y conseguir que la mochila, no pese más de 6 ó 7 kilos, (mejor el 10 % de tu peso) vestir con chándal ligero ó similar, ya que pesa menos que la ropa vaquera, camiseta, ropa interior, calcetines puestos del revés, (la ropa interior y los calcetines, de algodón o hilo, nunca de fibra), unas buenas botas, impermeables con “goretex” ó similar, y si las encuentras con “turbo y marcha atrás” mejor, ya que son tu vehículo de transporte. Si puedes hacer el Camino sin utilizar los Albergues, (pensiones, hoteles, casas rurales) se puede ir más ligero ya que puedes suprimir, el saco de dormir, la esterilla, el jabón, y la toalla, (unos dos kilos), sale un poco más caro, pero se consigue un poco más de intimidad y comodidad, y eso esta bien a ciertas edades. Si usas lentillas, gafas de repuesto, se camina mejor con lentillas que con gafas. Finalmente, puedes decorarte con lo tradicional, la vieira, una calabaza pequeña y un cachirulo.

Ultreya!!!

ALOJAMIENTOS EN EL CAMINO JACOBEO DEL EBRO

| | | | |
|-------------------------|---|---|-------------|
| Tortosa: | Seminario de Tortosa | ☎977441776 | 22 € |
| Xerta: | Alberg Assut | ☎678676767 | 25 € |
| Fabara: | Fonda Hnos. Oliver | ☎976635120 | 20 € |
| Caspe: | P Don Quijote | ☎976630678, | 18 € |
| | P Los Jardines | ☎976632248, | 15 € |
| Escatrón: | HS Embarcadero, | ☎976 171038, | 19 € |
| Sastago: | HS Monasterio de Rueda | ☎976178287, | 60 € |
| Alborge: | | ☎976172074 | |
| Quinto: | P Quinto | ☎976177218, | 30 € |
| Pina de Ebro: | P Los Valles | ☎976165553-675731711 | 24 € |
| Fuentes de Ebro: | P Texas | ☎976160419, | 27 € |
| Zaragoza: | Albergue Zaragoza. Predicadores 70 | ☎976222043 | 17 € |
| | Albergue Juvenil Baltasar Gracián Instituto Aragonés de la Juventud. Franco y López 4 | ☎976716880 | Bus 38 y 22 |
| | P. Manifestación 36, | ☎976 295821 y 666 114 096, | 18 € |
| | P. Iglesias-Verónica 14, Pral. | ☎976 389462, | 20 € |
| Monzalbarba: | P Emilio | ☎976770137, | 18 € |
| Utebo: | P Silvio, Pº Berbegal 22 | ☎976770503, | 10 € |
| Torres de Berr. | Ayuntamiento | ☎975655101, | |
| Alagón: | HS Baraca | ☎976616011, | 45 € |
| | P Maricarmen | | 15 € |
| Gallur: | HS Unión de los Trabajadores | ☎976854202, | 26 € |
| | Albergue en primavera | | |
| Tudela: | Albergue Municipal de Tudela Cº Caritat 17 | | 6 € |
| | ☎616 931 104- ☎ Fax948 826 367, | | |
| | albeguejuventud@tudela.es www.albergue de tudela.es | | |
| Alfaro: | Paseo la Florida | ☎23 941 180 133, de 10 a 14 y 17 a 20 | |
| | fuera de este horario y domingos tarde llamar a la policía, pero mejor no hacerlo para no molestar | | |
| Calahorra: | Pilar Urrutia | ☎941 132 120 - 941 146 330 - 655 088 739, | |
| | Hostal Teresa c/ Stº Domingo 2 | | 30 € |
| Alcanadre: | Antigua estación del tren. | ☎ 941 16 5004, | |

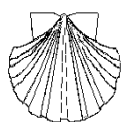
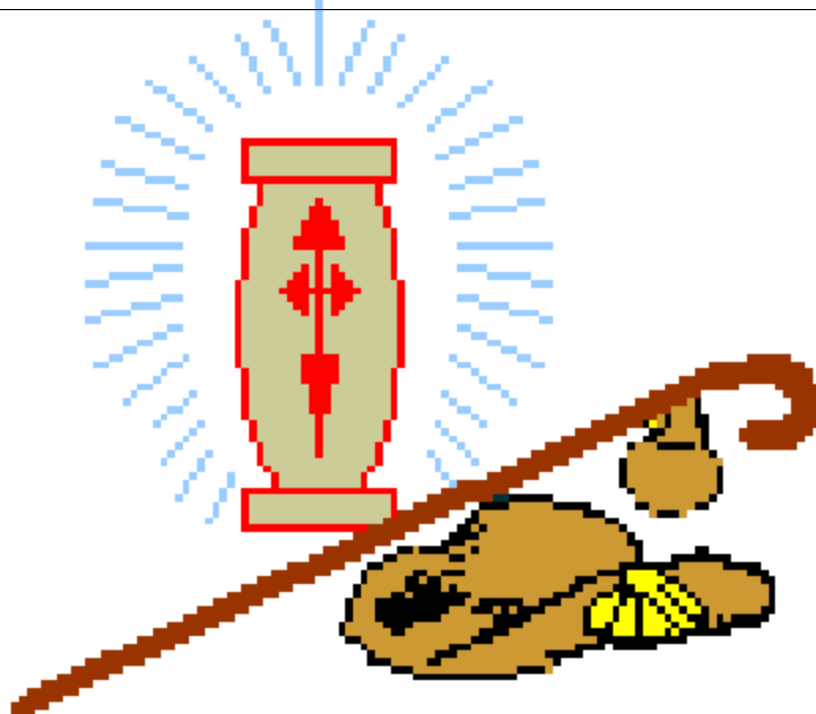
NOTA: Es necesario reservar plaza anticipadamente, para pernoctar en el seminario de Tortosa, y en los albergues juveniles de Zaragoza ☎976 306 690, Tudela ☎948 826 367 y 948 848 116, y Alfaro, y estar en posesión de la Credencial de Peregrino

*Asociación de Amigos del Camino
de Santiago, de Zaragoza*

San Vicente de Paúl 1 Entlo. Dcha. Teléfono y fax 976292605

Horario de permanencia en la sede: Martes y Viernes de
19 a 21 horas

<https://www.peregrinoszaragoza.org>
peregrinosantiagozaragoza@yahoo.es



*Asociación de Amigos
del Camino de Santiago,
de Zaragoza*

